

CUERPOS GRAMATICALES UNA EXPERIENCIA VIVA

KAREN VIVIAN CORTÉS GARZÓN

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO EN:
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS
EN DERECHOS HUMANOS

TUTOR: AMADEO CLAVIJO

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS
EN DERECHOS HUMANOS

Línea de investigación: “Educación, Territorio y Conflicto”

Bogotá, 2018

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Cuerpos Gramaticales: Una experiencia viva.
Autor(es)	Cortés Garzón Karen Vivian
Director	Clavijo Amadeo
Publicación	Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2018.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	VIOLENCIA POLÍTICA, CUERPO, MEMORIA VIVA, PEDAGOGÍAS CORPORALES

2. Descripción
<p>El presente trabajo es un esfuerzo colectivo que registra dos años de mi participación y experiencia en la acción performática Cuerpos Gramaticales llevada a cabo en distintos territorios del país con el propósito de hablar sobre las huellas, las inscripciones y los dolores que ha dejado el conflicto armado en los la en la sociedad Colombiana.</p> <p>El inicio de esta investigación parte de la preocupación sobre las emociones y los efectos que causa la violencia política los sujetos y las comunidades que han vivido en medio de la guerra, de tal manera Cuerpos Gramaticales se convirtió en el escenario de practica que me permitió a través de la experiencia corporal comprender los daños ocasionados a los cuerpos físicos y simbólicos para desde allí rescatar algunos elementos pedagógicos que posicionan su acción como una apuesta de sanación colectiva.</p>

3. Fuentes
<p>❖ Aguiluz Ibargüen, M. (2004). Memoria, lugares y cuerpos. <i>Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social</i>, (6), 195-209.</p>

- ❖ Atehortúa, C., Londoño, H., Sánchez, L., Medina, G., Ruiz, L., & Ramírez, M. (2008). Dinámicas de guerra y construcción de paz. Estudio interdisciplinario del conflicto armado en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín.
- ❖ Barreiro, A. M. (2004). La construcción social del cuerpo en las contemporáneas. *Papers: Revista de sociología*, (73), 127-152.
- ❖ Barrera Sánchez, O. (2011). El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 6(11).
- ❖ Barrio bajo Producciones, 2013. Agroarte 3.
https://www.youtube.com/watch?time_continue=96&v=I_OQaqzQuts
- ❖ Barrio bajo producciones, 2016, Agroarte 14 años “plantas callejeras”.
<https://www.youtube.com/watch?v=k7gwp-LBgpY>
- ❖ Bellani, O. (2017) Pacifista: “Fuimos los guías de la operación Orión”.
- ❖ Blair Trujillo, E. M., Grisales Hernández, M., & Muñoz Guzmán, A. M. (2009).
Conflictividades urbanas vs" guerra" urbana: otra" clave" para leer el conflicto en Medellín.
- ❖ Blair, E. (2010). La política punitiva del cuerpo: “economía del castigo” o mecánica del sufrimiento en Colombia. *Estudios políticos*, (36), 39-66.
- ❖ Borda, O. F. INVESTIGACIÓN DIALÓGICA, RESISTENCIA AL PENSAMIENTO ÚNICO.
- ❖ Campos, G. G., Fals-Borda, O., & Luna, E. U. (2005). *La violencia en Colombia* (Vol. 2). Taurus.
- ❖ Caso tipo # 2, Banco de datos de violencia política, cinep & justicia y paz. 2003
- ❖ Ceballos, R. (2000). Violencia reciente en Medellín: una aproximación a los actores. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 29(3)
- ❖ Cely, D. M. F. (2014). Grupo de Memoria Histórica, ¡ Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad (Bogotá: Imprenta Nacional, 2013), 431 pp. 1. *Historia y sociedad*, (26), 274-281.
- ❖ Clarissa Pinkola Estes, 2004, Mujeres que corren con los lobos. Barcelona (España), B,S,A
- ❖ Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Colombia). Área de Memoria Histórica. (2013); ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Centro Nacional de

Memoria Histórica.

- ❖ Concha, P. C. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de paz y conflictos*, (2), 60-81.
- ❖ Cuellar, E. B. Estética de lo atroz.
- ❖ Echeverry, D. B. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. *La práctica investigativa en ciencias sociales*, 123.
- ❖ Elizabeth, J. (2002). Los trabajos de la memoria. *Madrid, Siglo XXI*.
- ❖ Fernández, S. Y. (2014). El cuerpo en Colombia: estado del arte cuerpo y subjetividad. *Nómadas*, (41), 268-270.
- ❖ Gallo, L. E., & Martínez, L. J. (2015). Pedagogical lines for Corporal Education. *Cadernos de Pesquisa*, 45(157), 612-629.
- ❖ Galtung, J. (2004). Violencia, guerra y su impacto. *Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia*, 5.
- ❖ Galtung, J. (2009). Teoría del conflicto. *Revista de paz y conflictos*, 60-81.
- ❖ Giobellina Brumana, F., & González Martínez, E. E. (1981). Mito: rito:: Lévi-Strauss: Mary Douglas.
- ❖ Giraldo, J. (2015). Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos. *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. Bogotá: Mesa de Conversaciones*, 1-47.
- ❖ Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva* (Vol. 6). Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- ❖ Infrarrojo, tele Antioquia. 2012. La escombrera: una historia enterrada. https://www.youtube.com/watch?v=L6g_RFvxZpo
- ❖ Jelin, E. (2001). ¿ De qué hablamos cuando hablamos de memorias?. *Los trabajos de la memoria*, 1-17.
- ❖ La huella Invisibles de la guerra. Desplazamiento Forzado en la Comuna 13. CNRR – Grupo de Memoria Histórica 2011
- ❖ Peláez Q, G. I. (2016). Impacto de la violencia en los cuerpos físicos y sociales de las víctimas, contaminación simbólica de la muerte. Bogotá, Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

- ❖ Ramos, E., & Rivera, G. M. C. (2015). Nuevas pedagogías del cuerpo para la transformación de las subjetividades subordinadas en subjetividades emancipadas. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 10(1), 65-78.
- ❖ Rivera, E. D. J. V. (2007). History of the paramilitarismo in Colombia. *História (São Paulo)*, 26(1), 134-153.
- ❖ Valencia, P. O., & Herrera, M. C. (2012). Memorias de la violencia política y formación ético-política de jóvenes y maestros en Colombia. *Revista Colombiana de Educación*, (62), 89-115.
- ❖ Walsh, C. (2013). Lo pedagógico y lo decolonial. Entretejiendo caminos. C. Walsh, *Pedagogías decoloniales*. Quito: Abya-Yala.
- ❖ Zuluaga, B. I. J. (2014). El conflicto armado en la comuna 13: Obstáculos y posibilidades para la participación y el desarrollo organizativo. *Revista Trabajo Social*, (6).

4. Contenidos

Este documento se consolida de la siguiente manera:

El primer apartado aborda el contexto social y político en el que surge la propuesta Cuerpos Gramaticales como un acto de conmemoración y denuncia sobre la desaparición forzada en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín, para posteriormente convertirse en una metodología viajera que sobrepasa los límites nacionales y se inscribire como una alternativa educativa que brinda la posibilidad de tramitar la huellas dejadas por la violencia en los cuerpos y territorios.

El segundo apartado del texto ubica las categorías (violencia política, cuerpo, memoria y nuevas pedagogías corporales) haciendo especial énfasis en la relación que existe entre cuerpo- violencia y cuerpo- memoria como un aporte para la comprensión de los daños ocasionados al tejido social y comunitario.

Finalmente el último capítulo presenta las reflexiones y aportes que se construyeron en la participación activa del proceso en donde se evidencian las aprehensiones y transformaciones de los cuerpos físicos y simbólicos de manera individual y colectiva, fortaleciendo la idea del cuerpo como el primer territorio político.

5. Metodología

Este trabajo investigativo se abordó desde un carácter cualitativo, por tanto su enfoque está desarrollado a partir de la investigación acción participativa, dialógico reflexiva por tratarse de un proceso fundamentalmente experiencial, pero además de ello por su propuesta transgresora que invita al investigador a replantearse las formas de hacer y pensar el proceso investigativo, brindando la posibilidad de plantearse nuevas preguntas, confrontar conceptos y percepciones para construir nuevas interpretaciones de la realidad desde lugares más humanos y sensibles que tengan en cuenta las dimensiones culturales, afectivas y subjetivas de los seres humanos.

6. Conclusiones

A manera de conclusión, la violencia política es un fenómeno que no puede ser explorado y comprendido sin el cuerpo por ser este el lugar donde se inscriben todas las experiencias vitales, por tanto pensar y transformar los efectos y consecuencias de la violencia política en el tejido social implica una acción constante y consciente que nos lleve a desenredar los pensamientos y patrones de comportamiento que han sido heredados a todas las generaciones a través de las prácticas de terror y dominación sobre los cuerpos, por ello me atrevo a decir que el propósito de la metodología Cuerpos Gramaticales ha sido restaurar la humanidad, desesclavizar las mentes y potenciar la construcción de nuevos hombres y mujeres

Elaborado por:	Cortés Garzón Karen Vivian
Revisado por:	Clavijo Amadeo

Fecha de elaboración del Resumen:	04	12	2018
--	----	----	------

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la violencia política en Colombia ha sido objeto de múltiples investigaciones por su alcance destructor y las consecuencias de su prolongación en el tiempo; el presente escrito hace parte del ejercicio pedagógico e investigativo que se ha llevado a cabo en la Licenciatura

en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos, puntualmente en la línea de Investigación “Educación, Territorio y Conflicto”.

Este documento busca aportar una mirada crítica al fenómeno de la violencia política a través de la comprensión y el trabajo del cuerpo como elemento fundamental que vislumbra las consecuencias que ha producido ésta en los cuerpos físicos y simbólicos de la sociedad colombiana; más de medio siglo de conflicto configuran una herida que se inscribe en las maneras de pensar, ser, sentir y actuar de los sujetos y que se han transmitido y heredado a todas las generaciones a través de estructuras de socialización, (familia, escuela, fábrica, iglesia, cárcel) que merecen ser consideradas y trabajadas en procesos educativos con la intención de inquietar, explorar y propiciar alternativas para la construcción de nuevas subjetividades que transgredan las relaciones de dominación existentes a través de procesos de reflexión dialógica que aporten al entendimiento y la des-estructuración de patrones de pensamiento y acción.

La reflexión pedagógica que se presenta en el texto parte de mi participación en el performance Cuerpos Gramaticales, particularmente en la ciudad de Bogotá; en el que me propuse abordar algunos elementos pedagógicos que componen su apuesta metodológica y la configuran como un ejercicio de sanación colectiva que aboga por tratar los dolores que ha producido la guerra en las víctimas – sobrevivientes, y como sus efectos se han extendiendo al tejido de la sociedad colombiana indagando desde el cuerpo la historia compartida de un país en constante conflicto y disputa política y social su exposición y trabajo son una apuesta por la memoria y una opción de esperanza en medio de una guerra prolongada que continua vigente en cada rincón del país, inundando de dolor a cientos de territorios, familias y comunidades.

La propuesta metodológica de Cuerpos Gramaticales surge como un acto de conmemoración y denuncia sobre la desaparición forzada en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín, para posteriormente convertirse en una metodología viajera que sobrepasa los límites nacionales y se inscribirse como una alternativa educativa que brinda la posibilidad de tramitar la huellas dejadas por la violencia en los cuerpos y territorios.

El segundo apartado del texto ubica las categorías (violencia política, cuerpo, memoria y nuevas pedagogías corporales) haciendo especial énfasis en la relación que existe entre cuerpo- violencia y cuerpo- memoria como un aporte para la comprensión de los daños ocasionados al tejido social y comunitario, al advertir que la naturaleza del cuerpo está compuesta por una dimensión simbólica sobre la que se producen heridas y marcas que se convierten en formas de interiorización de la cultura; pero asimismo como un lugar de memoria y resistencia. El trabajo del cuerpo y la memoria como ejes fundamentales de la experiencia permite establecer una relación con las categorías anteriormente enunciadas desde un proceso interdisciplinar y holístico que me permitió a través de la experiencia y preparación de “la siembra” develar la construcción de la práctica para arrojar elementos fundamentales que caractericen la metodología desarrollada en Cuerpos Gramaticales.

Por último se presentan las reflexiones y aportes que se construyeron en la participación activa del proceso en donde se evidencian las aprehensiones y transformaciones de los cuerpos físicos y simbólicos, de manera individual y colectiva fortaleciendo la idea del cuerpo como el primer territorio político, retomando el control de la emociones y potenciando posibilidades para la construcción de nuevos horizontes y relaciones humanas.

“Somos plantas callejeras que nacemos en un territorio
y nuestras raíces reflejan las redes que tejemos” -
Cuerpos Gramaticales.

CAPITULO I

VOLVEMOS A LA TIERRA PARA VENCER EL MIEDO Y JUNTOS FLORECER LA VIDA

Medellín se encuentra ubicado en la Región Andina de Colombia, la organización administrativa del área urbana está dividida en 6 zonas, que se fraccionan en 16 comunas, constituidas por barrios; mientras que el área rural de Medellín se divide en 5 corregimientos. Para brindar un contexto del desarrollo este proceso investigativo el documento se ocupara de la zona 4 al occidente de Medellín en donde se sitúan tres comunas: la 11 (Laureles), la 12 (La América) y la 13 (San Javier), esta última ubicada en la zona más alejada de la ciudad, limitando por sur con el corregimiento de Alta vista y al occidente con el corregimiento de San Cristóbal.

En la comuna 13 de Medellín se dieron múltiples asentamientos que en diferentes momentos de la historia, producto del loteo de haciendas y acciones de invasión alrededor del año 1910, y posteriormente a raíz del desplazamiento intra-urbano a causa de la violencia, los altos costos de las viviendas y las diversas problemáticas que enfrentan las familias debido a los niveles de precariedad, ausencia y olvido del Estado Colombiano, por lo cual la autoconstrucción y el loteo “pirata” se convirtieron en la única salida para resolver las necesidades de habitad.

El asentamiento masivo se dio sobre todo en las partes altas de la ciudad o las “laderas” como les llaman en Medellín, allí se ubicaron las familias históricamente excluidas de la ciudad o desplazadas del campo a causa de la violencia; el Estado Colombiano definió entonces nunca hacer presencia de ninguna forma territorio, ni como regulador de las relaciones sociales y mucho menos como garante de derechos, lo que propicio la construcción de un alto nivel organizativo comunitario en miras de avanzar en la construcción y dignificación de las zonas autoconstruidas buscando suplir algunas de las necesidades básica de la comunidad, como: servicios públicos, construcción de vías, seguridad, entre otros.

Dicha situación no dista mucho de lo que sucede en las zonas que colindan con la comuna, el corregimiento de San Cristóbal al occidente, donde se encuentra la vereda Loma Linda, lugar donde se teje las historias de las mujeres que pusieron la primera semilla que dio vida al Colectivo Agro- Arte Colombia del cual me ocupare más adelante; allí, diversas expresiones comunitarias han sido las que se han encargado de la organización del mismo, así como de la regulación de las relaciones a través de propuestas alternativas para la construcción de vida digna en las que se promueve un fuerte arraigo identitario que los ha llevado a reconstruirse colectivamente y buscar estrategias para mantenerse en el territorio a pesar de todas las dificultades económicas, políticas, sociales y las cicatrices que ha dejado el conflicto armado en sus repetitivos ciclos de violencia.

Cuentan las mujeres del territorio que la vida en este lugar era muy tranquila, la mayoría de las personas que poblaron el sector sabían trabajar la tierra y el abastecimiento del agua se hacía por medio de los nacimientos de quebradas donde la gente bajaba a recoger agua y lavar ropa, por lo tanto todo lo que necesitaban para vivir se encontraba allí, razón por la cual no lo ven como un barrio normal de Medellín y señalan que a pesar de encontrarse en la dualidad de lo rural y lo urbano puesto que limita con la comuna 13 (San Javier) sus habitantes no han perdido las costumbres de la vida rural, en la que se destaca el ejercicio de la siembra y el trueque.

Una de las características de la vereda Loma Linda, es que no se constituyó como una invasión como sucede en muchos sectores de Medellín y en general en las periferias de las ciudades del país, sino que sus habitantes empezaron a poblar este sector desde aproximadamente 1910,

cuando todo era camino de herradura que se adaptó al tránsito constante de habitantes y animales y con el pasar del tiempo se transformó gracias a diferentes acciones de “convite”, realizadas por los pobladores para hacer de este territorio un lugar habitable y digno para sus familias.

Ahora bien para describir y contar el escenario en el que surge la propuesta del Colectivo artístico Agro-Arte en Medellín y su interés por la memoria, es preciso exponer en este los daños y las cicatrices que se causaron a la comunidad y el territorio en el marco del conflicto armado en la comuna 13, sin perder de vista las históricas luchas de los habitantes a causa de la insatisfacción de los derechos fundamentales, en los que se demuestran los altos niveles de segregación y exclusión, lo que diversos autores han conceptualizado como violencia estructural que se materializa en las profundas brechas de desigualdad generando pobreza, injusticia y afectación a las libertades, a consecuencia del abandono del Estado y la insatisfacción de los derechos fundamentales.

Muchos han sido los documentos e investigaciones que han querido reconstruir los hechos violentos sucedidos en la comuna 13, la mayoría de ellos han fijado su mirada sobre los grupos armados y sus acciones bélicas, otros se han centrado en las graves violaciones a los derechos humanos y las infracciones al DIH, mientras otras investigaciones se han centrado en el tema de las víctimas y sobrevivientes; sin embargo no se ha dedicado el tiempo suficiente a investigaciones que analicen la complejidad de las relaciones que se establecen entre los grupos armados legales e ilegales con la población civil en medio del conflicto; por tanto para el actual contexto no profundizaré ni abordare el tema de la violencia en la comuna como usualmente lo

hace un investigación que apunta al desarrollo de la categoría de violencia política, en las que se señalan cifras, y se describen las humillaciones y maltratos a los que fueron sometidos las víctimas con la intención de exponer los actos de sevicia que se han cometido en medio del conflicto; sin dimensionar los recuerdos y dolores que estos ejercicios pueden remover en los sobrevivientes.

Por lo cual me distancio de esas formas re-victimizantes de rememorar los hechos ocurridos en la comuna; para ello me apoyaré principalmente en las investigaciones realizadas por El GRUPO INTERDISCIPLINARIO E INTERINSTITUCIONAL DE CONFLICTOS Y VIOLENCIAS DE MEDELLÍN (GIICV) adscrito a la INER de la universidad de Antioquia; por considerar esta la enfoque más cercano a una mirada holística del conflicto al poner en dialogo diferentes disciplinas como la ciencia política, trabajo social, derecho, sociología, antropología y psicoanálisis con el propósito de profundizar sobre el entendimiento del conflicto y las iniciativas de construcción de paz al interior de la comuna; su trabajo investigativo rescata fuentes de información oficial, entrevistas semi-estructuradas a profundidad y grupos focales, que garantizaron la participación de personas pertenecientes a organizaciones, asociaciones de mujeres y desplazados, grupos juveniles y población no organizada, priorizando los barrios más tocados por las olas de violencia y agrupados en seis segmentos poblacionales diferentes, según roles sociales (líderes y no líderes), condición de género y diferencias de edad (jóvenes y adultos).

Lo que indica que su metodología dio prioridad a fuentes que poco son tenidas en cuenta para la construcción de la historia, por tanto se puede considerar como un documento que aporta a las

iniciativas de hacer historia desde abajo, donde se tiene la posibilidad de conocer el conflicto desde las voces de las y los sobrevivientes y sus diversas iniciativas para hacer memoria y no olvidar lo sucedido; asimismo me permito señalar que este ejercicio no pretende restar importancia a la necesidad de saber lo realmente sucedido, pero no se circunscribe en la búsqueda de la verdad objetiva pues reitero que sobre ello ya se ha investigado y existen bastantes fuentes que arrojan importantes datos, pero además de ello porque considero que el abordaje de la violencia política y la memoria merece un tratamiento y enunciación que supere la victimización para reconocer en ello su potencial transformador.

En consecuencia este ejercicio reflexivo busca resaltar las acciones de resistencia y reconstrucción del tejido social de las comunidades y lo sujetos sobrevivientes al conflicto armado, siendo este el mayor aprendizaje en mi ejercicio como educadora comunitaria, pues ha sido difícil romper con los parámetros objetivos con el que nos enseñan a narrar el conflicto, por lo cual rescato mi participación en Cuerpos Gramaticales y la honestidad y confianza de quienes me ha acompañado en la construcción de este proyecto que me ha permitido hacer una reflexión más ética y humana acerca del conflicto; razón por la cual utilizare datos cuantificables sobre lo sucedido en la comuna, solo cuando lo vea estrictamente necesario, sin que esto de lugar a imprecisiones históricas, pues más bien se trata de enriquecer los matices acercándome a la re significación histórica de lo ocurrido y concentrándome en exponer los lazos comunitarios y familiares que fueron afectados durante el conflicto.

Para la comprensión del desarrollo y escalamiento del conflicto el GIICV de la Universidad de Antioquia luego de equiparar diversos testimonios sobre lo ocurrido en la comuna 13, ubicó la

siguiente manera: primera etapa: Invasión y bandas (1978- 1986), segunda etapa: presencia y hegemonía miliciana (1986- 1998), tercera etapa: disputas por el control territorial y “guerra total” (1999- 2002), cuarta etapa: después de Orión, tranquilidad relativa (2002- 2006).

El epicentro del conflicto se dio en los barrios periféricos de la comuna 13, donde desde su construcción se ha caracterizado por ser un territorio que el Estado colombiano durante mucho tiempo no quiso reconocer debido a sus formas de asentamiento, lo que se tradujo en la total indiferencia frente a los conflictos de la comunidad y el territorio, la situación de pobreza y exclusión y desigualdad que se confirma en los altos niveles de hacinamiento, viviendas estrechas y con frágiles estructuras, restricción a servicios públicos, además de limitaciones para el acceso a educación y empleo: “ (...) es decir, bajos niveles de participación política democrática y fuertes agresiones, dada la ausencia de un Estado que cumpla la función reguladora de las relaciones entre sus habitantes”(Zuluaga, 2014, p111) necesidades han sido mitigadas y atendidas por la organización comunitaria que desde comienzos de los años ochenta venía generando esfuerzos colectivos para constituirse legalmente con las juntas de acción comunal.

La acción de las organizaciones comunitarias de cara a las necesidades físicas y sociales de los barrios o de algunos sectores de éstos, su carácter abierto los resultados obtenidos, les ha dado reconocimiento y poder en cuanto a conocimiento de los barrios y sus necesidades, oportunidad de convocatoria y credibilidad en amplios sectores de la población; por la posibilidad de tomar decisiones y trazar directrices. (Zuluaga 2007, p113)

Paralelo a los esfuerzos comunitarios, en el territorio se venían incrementando conflictos de carácter delincencial, se señala que a finales de los ochentas se presentaron iniciativas organizadas de autodefensa comunitaria, conformando rondas de vecinos para perseguir delincuentes, decididas a hacer frente a la criminalidad que azotaba el territorio; uno de los grupos a los que se hace referencia en los testimonios trabajados por la mesa es: Los Comandos Armados del Pueblo (CAP) que se organizaron para finales de los noventa como una milicia de carácter político militar y cultural que desarrollaba diversas actividades, este grupo se encontraba conformado por milicianos independientes e integrantes de la misma zona que se reunieron con el objetivo de contrarrestar las acciones de las bandas delincuenciales, pues el Estado nunca intervino ante la emergencia delincencial que vivía el territorio a causa del narcotráfico y el sicariato. El tribunal de Justicia y Paz de Medellín durante los testimonios recogidos luego del exterminio de sus integrantes durante la operación Orión ha concluido que muchos de sus integrantes eran jóvenes pobres, amas de casa, estudiantes, enfermeras, obreros, abogados y desempleados.

Durante la fase que se denominó como **hegemonía miliciana** en el territorio hacen presencia grupos milicianos articulados a las Fuerzas Armadas Revolucionarias - Farc- Ep y el Ejército de Liberación Nacional- ELN, configurando en el territorio la existencia de diversas expresiones armadas que conviven entre sí; ejemplo de ello las bandas, combos y sectores de la delincuencia común en los que hay una alta participación juvenil, junto con las lógicas milicianas de confrontación nacional y su actuación en el territorio urbano, en el que se fortalecen y cualifican las acciones bélicas de los grupos propios de contextos urbanos, haciéndose legítimas con la agudización de la crisis económica de la ciudad y convirtiendo la guerra en una de las pocas

fuentes de empleo a las que pueden acceder los jóvenes; lo que finalmente contribuyó a la paramilitarización de la vida urbana con el pretexto de la presencia de milicias y la disputa del control territorial, por considerarse un lugar de flujo estratégico al conectar con Santa fe de Antioquia y la región del Urabá.

“Los habitantes de estos sectores, durante varias décadas, han transitado por varias etapas en la búsqueda de un orden que les ofrezca seguridad: inicialmente, ante la arremetida de la delincuencia, buscaron o aceptaron la protección ofrecida por parte de las milicias y, posteriormente, ante los excesos de este grupo armado, algunos sectores vieron con buenos ojos la presencia de las autodefensas y de fuerzas armadas del Estado”. (Zuluaga 2007, p 114)

Con la llegada de las milicias al territorio se pusieron en marcha acciones enormes para debilitar la presencia delincriminal en los barrios, lo que poco a poco legitimó su presencia en la comuna al hacerse cargo de la seguridad y desplegar acciones para beneficiar a los más pobres por medio de campañas como el no pago de servicios públicos y el suministro de alimentos por medio del robo de carros proveedores, además de reuniones que buscaban concientizar a los habitantes sobre sus condiciones de pobreza; no obstante, con el paso del tiempo, las acciones de vigilancia y control empezaron a trasladarse a la población en general ocasionando desplazamientos de líderes y pobladores a causa del control y poder territorial donde se empezó a ver afectado el trabajo de las organizaciones comunitarias que autónomamente habían permanecido en el territorio en pro del desarrollo de los barrios y mejores condiciones de vida para todos/as

Control territorial, poder y orden son una trilogía que identifica este período. Según líderes y habitantes entrevistados, "la Ley eran ellos". Es el reconocimiento de la presencia de un "amo" que puso control a la delincuencia, pero también estableció un orden -algunos lo denominan "régimen"- con normas y estilos de autoridad que afectaron las libertades de todos los habitantes de los barrios. Las milicias, en la medida en que la comunidad les transmitía sus necesidades, trataron de llenar el vacío, producto de la poca presencia del Estado, presionándolo para la ejecución de algunas obras.” (Zuluaga 2007, p 114)

La inserción de las milicias como regulador de relaciones terminó involucrando a líderes y pobladores que posteriormente fueron blanco de estigmatización, amenazas, y crímenes por parte de paramilitares que los señalaban como colaboradores, y en otros casos se dieron judicializaciones por parte del Estado. En este punto cabe resaltar que a pesar de las presiones ejercidas por parte de las milicias, algunos líderes señalan que sus organizaciones siempre procuraron mantener su autonomía e independencia, y particularmente para este periodo se fortalecieron los procesos organizativos en las comunidades gracias al acumulado que se tenía en el trabajo comunitario; finalmente a finales de los años noventa las milicias fueron perdiendo legitimidad, a medida que se iban convirtiendo en una fuente de inseguridad al implementar un régimen autoritario en el que se vacunaba, se amenazaba y se asesinaba sin importar quién podía caer muerto.

(...)En fin, se volvieron 'malos', como dicen unos, o cometieron errores o excesos, como dicen otros". Empezó entonces a darse un cansancio o una inconformidad con las milicias, lo que creó el ambiente propicio para la entrada de las autodefensas, que tenían como objetivo acabar con las milicias. (Zuluaga 2007, p 115)

Agudización del Conflicto

La presencia de los grupos paramilitares desde finales de los 90 exacerbó el conflicto armado en la comuna, debido a los constantes enfrentamientos con las milicias por el control territorial, en el que se disputaban zonas que les facilitaban el tránsito de armas y ejército, así como el ataque y la defensa en situaciones de confrontación; acciones que fueron generando un ambiente de terror y una profunda sensación de inseguridad; el control ejercido sobre lugares específicos afectó el derecho a la libre circulación de los habitantes al interior de la comuna, generando problemas de comunicación entre barrios, uno de los pobladores cuenta: “La comuna se me dividió, porque no podía Pasar de acá para allá” La circulación libre entre los barrios, quedaba interrumpida.” (Atehortua, Sánchez, Jiménez, 2009 p, 125); sumado a esta situación también se presentaban amenazas directas como consecuencia de la estigmatización a la población acusándoseles de ser auxiliares de las milicias convirtiéndose paulatinamente en el escudo de las acciones en las que se utilizaron toda clase de estrategias para la persecución y represión, generando la desarticulación e interrupción de los procesos organizativos que se declararon abiertamente autónomos e independientes mientras eran señalados de pertenecer a uno u otro bando.

La confrontación armada y el sentimiento de inseguridad se incrementó con la llegada de la fuerza pública en el año 2002, cuando el Estado decide intervenir con control militar la comuna, para lo cual, según estudiosos del tema se llevaron a cabo 11 operaciones militares en la comuna, algunas de ellas son: Otoño; Contrafuego; Otoño II, Marfil, Águila, Horizonte I, y Mariscal; Antorcha, Saturno y Orión, aunque la comunidad señala que fueron en total 23 operaciones en los cuales se presentaron todo tipo de irregularidades que constituyeron graves violaciones a los

derechos humanos; las operaciones Mariscal y Orión se convirtieron en acciones sin precedentes en la zona urbana, constituyéndose como un caso ilustrativo de desplazamiento forzado, por el número de tropas armadas que participaron y el armamento utilizado.

(...)La población asocia este período con enfrentamientos con armas de corto y largo alcance, helicópteros sobrevolando los barrios, muertes indiscriminadas, terror, cambio de la vida cotidiana de sus habitantes, lo que afectó el estudio, el trabajo, la salud, las salidas y entradas de los barrios, el abastecimiento; etc. En estas condiciones fue mayor la sensación de inseguridad y se exacerbaron los sentimientos de miedo, angustia e impotencia (Zuluaga, 2007 p 116)

Los desmanes de la fuerza pública siempre fueron más allá de las acciones bélicas, algunos testimonios cuentan cómo además de disparar indiscriminadamente, también ingresaron a las casas para hacer registros sin orden judicial, llevarse sin razón alguna a los jóvenes o en su defecto para ser tomadas como trincheras. Según el registro del Cinep la operación Orión que inició a la madrugada del 16 de octubre del año 2002 bajo la directriz de Ex Presidente Álvaro Uribe Vélez y su estrategia de Seguridad Democrática; durante esta maniobra Estatal se probó la participación conjunta de la fuerza pública y grupos paramilitares como guías de la operación que se extendió a lo largo del mes de noviembre y principios de diciembre por medio de toques de queda y otros mecanismos de control, a pesar de la fuerte consolidación y el estricto control del ejército y la policía en el territorio.

(...) aún la zona está copada por Ejército y Policía, están en todas las esquinas, controlan el teléfono público, habitan casas que encontraron desocupadas, entran en las casas habitadas,

conversan con la gente, están llegando a las escuelas y colegios a hacer proselitismo, hacen filar a los muchachos, los ponen a cantar el himno nacional, los hacen formar, les hacen izar la bandera; y han implantado todas las medidas restrictivas, como el toque de queda, la ley seca, el empadronamiento... (Revista Noche y Niebla, 2003)

Según el informe realizado por el Cinep la operación Orión estuvo a cargo de más de mil uniformados del Ejército, la policía y el DAS que llegaron a la comuna en camiones y tanques blindados, además de hombres y mujeres informantes vestidos de camuflado y encapuchados, con la orden de intervenir los barrios Belencito, El Corazón, 20 de Julio, El Salado y Las Independencias. Los enfrentamientos que duraron aproximadamente tres días se dieron bajo el argumento de acabar con las milicias que se encontraban en la zona, causando múltiples daños a las viviendas y dejando decenas de civiles heridos, entre ellos varios menores de edad y civiles desaparecidos por miembros del Ejército Nacional, Paramilitares de las AUC e integrantes del CTI Y la fiscalía; adicional a ello fueron detenidos 355 pobladores de la comuna sin razón alguna, de los cuales solo 170 fueron judicializadas.

Las investigaciones posteriores revelan que durante la operación no se registra ninguna baja a las estructuras paramilitares, pero sí indiscriminados ataques contra la población civil que dejaron aproximadamente 600 víctimas, entre heridos, retenidos arbitrariamente y desplazados; así mismo, la Corporación Jurídica Libertad en el año 2013 habló de 104 personas desaparecidas forzosamente durante las operaciones Militares, que llegó a su pico de violencia con la operación Orión; afirmaciones que más tarde serían confirmadas por los testimonios de paramilitares que señalaron que muchas de las personas desaparecidas y posteriormente asesinadas fueron arrojadas en La Arenera del Agregado San Javier, más conocida como “La Escombrera”, como lo reafirmó Juan Carlos Villa Saldarriaga, alias Móvil 8, integrante y uno de los fundadores de

del Bloque Cacique Nutibara de las autodefensas en entrevista exclusiva con ¡Pacifista!, quien hablo sobre la presencia de cadáveres enterrados en “la Escombrera”.

Además de esto atestiguó el papel que las AUC jugaron en la operación Orión, haciendo referencia a un convenio realizado con los comandantes que ingresaron a la operación, en las que sus estructuras servirían como “guías” de la fuerza pública, asegurando que para su participación se asignaron 6 exmilitianos del corregimiento San Cristóbal que entregaron a las autodefensas información sobre los líderes de las milicias que vivían en la comuna.



Medellín, Conmemoración Operación Orión, 2016

Los impactos de la violencia tienden a estar vinculados con las transformaciones territoriales en la comuna y el trastocamiento de sus relaciones sociales, que implicaron unas nuevas formas de habitar y construir el territorio, pues se construyeron geografías del miedo como lo conceptualizó el grupo interdisciplinar haciendo referencia a las diversas fragmentaciones territoriales, donde muchos de los lugares concurridos por la población se convirtieron en espacios vedados a causa

del control territorial y la percepción de alta peligrosidad en espacios públicos, como las escuelas, las instituciones públicas y las iglesias que en su momento se constituyeron como escenarios donde se existía un constante ambiente de terror y zozobra que alimentaba la percepción de que fácilmente se puede perder la vida; escenario que evidencia las rupturas en todas las esferas de socialización; siendo la desconfianza la marca de las relaciones al interior de la comuna lo que finalmente produjo profundas fisuras en las relaciones vecinales, debido a la estigmatización y el señalamiento, por considerar al vecino, amigo, o conocido simpatizante de un bando o del otro, modificando la relación con el otro, situación que profundizó la sensación de que cualquiera podía ser el “enemigo” y por tanto era mejor guardar distancia.

Así mismo la agudización del conflicto relegó la vida organizativa en la comuna debido a las acciones intimidatorias, amenazas y asesinatos a líderes que en su momento confrontaron las acciones de los grupos armados, o fueron señalados de ser favorables con uno u otro grupo, razón por la cual se extendió un sentimiento de miedo que paralizó las actividades organizativas que se realizaban en el territorio; de igual forma las familias tuvieron que pasar por distintos procesos de duelo por la muerte de seres queridos y amigos, razón por la cual se reforzó el tema de control y protección al interior de las familias, en especial a niños y ancianos, aunque vale la pena mencionar que en los momentos de profunda crisis no importaba que lugar se ocupaba en el núcleo familiar, todos estaban en la necesidad de proteger y ser protegidos.

Las mujeres a lo largo de la historia, desde la construcción y consolidación de la comuna han jugado un papel fundamental en la organización comunitaria y los lazos de solidaridad y acompañamiento, por lo tanto ante este escenario jugaron un papel importantísimo frente al tema

del cuidado, pues fueron ellas quienes crearon y reforzaron las redes de parentesco y amistad para cuidarse la espalda, además de acompañar y soportar situaciones como la disgregación familiar por diversas circunstancias, y una de las características más sobresaliente fue el exilio de la mayoría de hombres debido al riesgo que corrían de ser reclutados por los distintos actores de la guerra.

Ahora bien, como lo hemos evidenciado a lo largo del texto, el conflicto armado, político y social al interior de la comuna 13 y el interés del Estado sobre el control del territorio logró fragmentar los procesos comunitarios que se habían tejido, a través de estrategias militaristas que propagaron la desconfianza y el miedo en toda la población logrando así la sumisión y obediencia, pero además de ello ocasionando daños en las relaciones sociales en las que se profundiza el desprecio por la vida y la indiferencia, desatando una guerra indiscriminada bajo el pretexto del control de los grupos armados y que hoy no se puede leer como fenómeno casual, sino que se debe profundizar en las responsabilidades que nunca resolvió el Estado colombiano que llevaron al territorio a un círculo completo de violencia, en la que se inicia con una manifestación de violencia estructural y se refuerza con violencia directa contra los cuerpos.

Una de las marcas más visibles en la comuna es el miedo entendiendo este como una emoción inherente al ser humano que se alberga en la expresión individual y colectiva, por tanto el miedo se inicia en el individuo, pero que se expende socialmente y se manifiesta en dos niveles: psicológico y corporal; en efecto, el miedo es una emoción que todos los seres humanos experimentamos pero que finalmente no podemos clasificarla como buena o mala, sino que por el contrario, debe entenderse como la posibilidad de construir una nueva emoción, El valor –

(Valentía), esto es justamente lo que ha pasado en la vida de las mujeres y jóvenes de la comuna que empezaron a juntarse y generar propuestas que les permitiera transformar los miedos que invadieron sus cuerpos y sus territorios durante las operaciones militares y posterior a ellas, donde el Estado construyó grandes relatos con la intención de justificar la violencia que ha ejercido sobre los cuerpos que habitan este territorio, pero además con el propósito de mantener a proyectar ideas distorsionadas de la realidad, reduciendo la violencia en una simple confrontación entre malos y buenos.

De tal manera que, como lo decía al inicio del texto, son las mujeres quienes inician los procesos de reconstrucción al interior de la comuna con el objetivo de denunciar los atropellos cometidos durante de las operaciones, pero también de generar procesos de acompañamiento y denuncia frente a “La Escombrera” donde se encuentran más de 300 cuerpos enterrados, como lo han señalado varios testimonios , pero además como lo recuerda Metano, uno de los jóvenes que hace parte la filosofía de Agroarte

(...) “y también recuerdo mucho cuando empezaron los trapos blancos, como a decir las madres, no queremos más esto, no queremos más sangre, no queremos tener que seguir entregando nuestro hijos a la guerra de ahí nace Agro-Arte como un proceso de resistencia y como un proceso de denuncia ante “La Escombrera” (Cortés, Entrevistado Metano, octubre de 2018).

Por tanto han sido las mujeres quienes pusieron la primera semilla para que surgiera Agro-Arte; una de ellas es Sandra Álvarez junto a las mujeres de Loma Linda en el corregimiento de San Cristóbal, Sandra, socióloga de la Universidad de Antioquia quien

decide impulsar y promover acciones para reflexionar sobre los procesos de migración y desplazamiento de una a otra comuna a raíz de “La Escombrera”, pero además pensando en la necesidad de recuperarse como comunidad y de recuperar el territorio luego de todas las cicatrices y secuelas que dejaron las operaciones militares; posteriormente es complementado con la tesis de AKA, licenciado en artes de la Universidad de Antioquia, quien aportó su saber sobre el arte plástico y su pasión por el Hip-Hop como estrategia para la construcción de memoria; convirtiéndose en un proceso donde convergen jóvenes y mujeres que se toman distintos espacios en la ciudad para sembrar y narrar sus historias a través del rap, sobre todo en espacios tocados por el miedo y la muerte.

“Agro- Arte crece en varias comunas de Medellín o con jóvenes de varias comunas y mujeres también, con las doñas dicen ellos de varias comunas de Medellín sembrando toda la ciudad, en zonas sobre todo donde hay miedo, donde la gente dice no ahí mataron a tal persona o ese espacio no lo transitamos, ahí es donde ellos siembran, generando luego procesos de apropiación de la comunidad para estas plantas, eso fundamentalmente” (Cortés, Entrevistada Gisell, Septiembre 2018)

Las mujeres sembradoras de Loma Linda junto a “Aka”, le dieron vida al proyecto Agro-arte Colombia, esta unión entre el rap y la tierra se configuró como un proceso resiliencia ante los estragos ocasionados por la violencia en Medellín; -“Juntamos el hip-hop con el agro”, con la intención de rescatar los saberes campesinos en la ciudad, reconociendo la relación de interdependencia que existe entre la naturaleza (Tierra) y la humanidad, a través de acciones que les permitan proteger la tierra e incentivar el contacto con las plantas, además de inventar y crear nuevas maneras de estar y ser en el territorio, con la apuesta de desarrollar acciones de

resistencia que aporten a la construcción de memoria y apropiación del territorio. Sus integrantes se definen como una escuela de pensamiento familiar que busca aportar a la construcción de un tejido social armonioso cimentado en una posición crítica frente la vida, para lo cual implementan una metodología de trabajo que acoge varias prácticas educativas alrededor de la siembra y el arte.

Así la siembra y el hip-hop se unieron hace 16 años en el cuerpo y el corazón de mujeres y jóvenes para darle vida al proyecto artístico, creativo y comunitario Agro-arte que ha logrado unir a las mujeres y los jóvenes, bajo la filosofía de hacer con el otro incentivando el dialogo intergeneracional a través del rescate de saberes campesinos como respuesta a la violencia, y como resistencia ante “La Escombrera”, mientras los niños y jóvenes y algunas de sus madres narran a través del Hip- Hop lo que ha dejado la guerra en la comuna, las historias de la gente y el barrio, convirtiéndose en los “reporteros del barrio “ y rescatando la idea de que el Hip-Hop es calle y qué debajo de ella hay tierra, la tierra que contienen la historia y la memoria

El rap entonces se ha convertido en una herramienta para activar la memoria y contar las historias del barrio, cuenta Metano, uno de los jóvenes que ha crecido en el proceso y que actualmente dedica su tiempo a compartir los saberes que ha construido en el caminar de la filosofía Agro-arte con los niños, niñas y jóvenes de la comuna, pero además quien encontró en el Rap una forma de aportar al tejido social narrando las historias de quienes han tenido que mantenerse en silencio, bien sea por el miedo o por otros tantos mecanismos de control que buscan que la gente olvide y quiera permanecer en silencio.

(...)desde ahí yo me volví rapero y empecé a contar en un CD que se llama corazón, mente y alma empecé a contar lo que se vivió en la operación Orión y empecé a contar todo eso

que las otras personas vivieron en su momento, era algo como: “Muerte más muerte es igual a más guerra perra, desde pequeño escucho el zumbido de las balas en mi acera, desde mi cinco refugiándome en trincheras protegiéndome de ráfagas y balaceras, asonadas en noches enteras, veía como ondeaban blancas banderas, mientras del cielo caían balas convertidas en fieras que segaban vidas que no tienen nada que ver con esa guerra, que persigue familias enteras. Hablo de Otoño, Contra Fuego, Mariscal, Potestad, Antorcha, orión, hablo desde el dolor que dejó cada operación en mi vientre, ¿sabes que se siente? ver a mi lado helicópteros.” (Cortés, Entrevistado Metano, octubre de 2018).

La siembra es una práctica cotidiana que Agro-arte introdujo en la comuna, alrededor de ella se reúnen una vez a la semana abuelos, jóvenes, niños y niñas para sembrar en diferentes lugares de las comunas como un ejercicio de apropiación y resignificación de los espacios, teniendo en cuenta que la siembra y la permanencia de las plantas en el escenario urbano funciona de manera distinta al espacio rural, por tanto han desarrollado toda una serie de estrategias para sembrar al borde de la carretera, en las paredes y los espacios públicos, y nuevas formas de plantar en la ciudad, sembrando plantas mágico religiosas, medicinales, aromáticas y ornamentales en una misma zona.

(...) a través de la siembra y el hip-hop se hace un proceso de memoria y de resistencia urbana pensando que los sectores urbanos populares también son sectores sembradores; que debajo del pavimento hay tierra, debajo de la calle hay tierra dice AKA que es uno de las cabezas visibles de este proceso. (Cortés, Entrevistada Gisell, Septiembre 2018)

De esta manera la siembra, el Rap y el arte, se han convirtiendo en un eje central de todas las acciones que se llevan a cabo en los territorios, en el que se conjugan otras estrategias artísticas y pedagógicas como el grafiti, el muralismo y la literatura como expresiones de comunicación social y arte popular; para Sandra Álvarez, la siembra no solo es un elemento que rescata los saberes de la cultura campesina, sino además se constituye como una práctica colectiva de reparación, que se acompaña de otras apuestas como la creación musical, a partir de la unión de saberes.

Agro- arte ha construido su metodología articulando prácticas y experiencias que buscan la expresión del sentir natural frente al territorio, juntándose y haciendo con el otro en un intercambio de saberes que se materializa en manifestaciones artísticas que aportan elementos para la recuperación de la memoria colectiva, desde el quehacer de las comunidades, donde se unen historias del campo y de tierra.

En medio de esta experiencia los/las jóvenes de Agro-arte han tejido con toda la comunidad, entre con ello con Mujeres Caminando por la Verdad, organización compuesta por 180 madres, esposas, hijas y hermanas de las personas asesinadas y desaparecidas en la Comuna 13, las “doñas” que enseñan cómo hacer el trabajo, dice cariñosamente Sandra, mientras recuerda y cuenta el recorrido del colectivo, su filosofía y sus formas de hacer con la gente del barrio o la ladera como suele llamar las parte altas de Medellín; “La Escombrera” en Medellín, se ha convertido en la excusa para juntarnos, cuenta Sandra, escarbar la verdad y desenterrar la Justicia como ellas mismas denominan sus ejercicios de denuncia y resistencia.



Medellín, San Javier. Vista desde el cementerio La América.

Ejemplo de ello es la apropiación que los familiares, amigos y miembros de la comuna han hecho en “La Escombrera”, convirtiéndola en un lugar cargado de significados y memoria, donde cotidianamente se realizan todo tipo de actos simbólicos, para recordarlos, resignificarlos y darles un lugar en el territorio y la memoria colectiva, configurando un proceso que ha permitido la transmisión de narraciones, la construcción de historias y la elaboración del duelo a partir del tejido de relaciones y causas comunes que les permite encontrarse, recordar y seguir exigiendo verdad, justicia y reparación.

A través de la experiencia comunitaria se han juntado diversas expresiones artísticas y saberes comunitarios que le han dado vida a propuestas como “Plantas de Memoria” que surge como respuesta al asesinato de Juan Camilo (Morocho) un joven de 14 años que hacía parte del proyecto musical de Agro-arte “Semillas del futuro”, la propuesta surge con la intención de

desnaturalizar la muerte y consiste en desarrollar una serie de actividades que resinifiquen la vida y posibiliten la reflexión, el encuentro y el duelo a través de las plantas y de la siembra, pero también del encuentro con el otro y la otra.

Es importante resaltar que todas las experiencias y prácticas que se han llevado a cabo por parte de Agro-arte en el territorio han sido construidas a partir de las necesidades y deseo de la comunidad, atendiendo también sus inquietudes e incentivando la búsqueda de saberes y talentos en cada una de las personas que participan de la propuesta; cultivando otro tipo de relaciones con el espacio y con la comunidad al generar procesos de identidad que les han permitido permanecer en el tiempo y reinventar formas de entender el territorio y hacer con el otro.

(...) mujeres que a través del contacto con Agro-Arte han descubierto sus talentos y han empezado a crear líricas y hablar de la realidad y a rapearla a través de estas líricas.

(Cortés, Entrevistada Giselle, Septiembre 2018)

Alrededor de ello se han tejido y se han juntado diversas acciones que se han llevado a cabo en el territorio como el “Concierto Obrero” que surge como propuesta para encontrarse los 1 de Mayo en la Comuna 13, “La revolución sin muertos”, donde participan distintos colectivos de Medellín que hacen Hip- Hop, afirmando la necesidad de juntarse y generar redes de trabajo que aporten a la reflexión y construcción de territorio; entre otras como memoriales de plantas, radio y acciones de resistencia frente a la militarización de la vida; así pues el colectivo se ha permitido crear junto a la gente; que se evidencian a través de acciones y campañas como “Bájate del camión” que surgen a partir de la experiencia vivencial de uno de los jóvenes con el servicio militar obligatorio.

(...)y con organizaciones sociales, a través de la casa Morada donde se aglutinan muchos procesos culturales y juveniles de Medellín, también en un espacio radial que tienen los martes en la noche, en el que difunden pues todo lo que hacen y pues difunden también la palabra, también a través de la resistencia que se hace al servicio militar obligatorio, que surgió a partir de una experiencia de los chicos de Agro- Arte que se bajó del camión, entonces ellos difunden a través de una campaña “Bájate del camión” está objeción. Una manera práctica de objetar conciencia” (Cortés, Entrevistada Giselle, Septiembre 2018)

Otro ejemplo de ello es la campaña “No copio” que inició a raíz de los constantes asesinatos a los jóvenes de las comunas y que luego se trasladó a Bogotá con la intención concientizar que nada justifica el homicidio e invitando a no preguntar por las razones, sino a reflexionar sobre el hecho de quitarle la vida al otro; para este año y a raíz del incremento de los asesinatos a los jóvenes en Medellín algunos integrantes del colectivo han decidido empezar acompañar a las madres y familiares en los velorios a través de la entrega simbólica de una planta, buscando generar un lazo que les permita acercarse a las familias y acompañar sus duelos.

Ahora bien, Agro-arte es quien le da vida a la propuesta performática Cuerpos Gramaticales, donde desarrollo mi práctica desde el año 2016, vale la pena mencionar que en medio de esta búsqueda me encontré con otras propuestas para el trabajo de las emociones, en concreto el miedo pero ninguna de ellas logre encontrar lo que buscaba, razón por la cual empecé hacerme participe de los talleres que se realizan todos los viernes en un punto distinto de la ciudad, en un principio por curiosidad y posteriormente asumiéndolo como práctica investigativa por

inquietudes y motivaciones personales y colectivas que me llevaron a entender que en Colombia no se puede hablar de la violencia sin hablar del cuerpo.

La inquieta búsqueda de Agro-arte los llevó a construir la acción performática Cuerpos Gramaticales como acción principal de “Plantas de la Memoria” y que surge como una estrategia que nos invita a mirar el conflicto más allá de las cifras y reconocer que la violencia es una realidad que ha configurado nuestra cultura y nuestras experiencias de vida; Cuerpos Gramaticales es la posibilidad de narrar el conflicto a través de otro lenguaje, el del cuerpo, donde se relata y se cuenta la historia no oficial, con la intención de conmemorar y amainar los dolores que dejaron los hechos ocurridos en la comuna 13 durante las operaciones militares (Otoño, Antorcha, Contrafuego, Mariscal, Potestad) y en especial la Operación Orión, por lo que representó a nivel regional y nacional, y las huellas que dejó en los cuerpos y el territorio de la comuna 13; por lo tanto fue una acción pensada para reclamar el derecho a la verdad y para hablar sobre todos los cuerpos que se encuentran en “La Escombrera” con el objetivo de que se reconociera como un lugar donde se esconde la impunidad y el odio por el otro.



Medellín, San Javier. Cementerio La América

(...) Se inició en el 2014, el 16 de octubre recordando los más de 100 jóvenes que murieron en estas operaciones y cuyos cuerpos seguramente, no tenemos prueba de ello pero sí testimonios verbales, están en “La Escombrera” allá en Medellín y pues calculamos que son alrededor de 350 -400 víctimas de todos los actores armados que están allí, entonces rememorando el derecho a la verdad en el marco de la Operación Orión nace Cuerpos Gramaticales y se hace durante dos años consecutivos en Medellín, casi tres años, y luego sí llega a Bogotá y a otros lugares del país, a Manizales, estuvimos en Ituango el año pasado, se hicieron algunas experiencias en el Cauca, y otra en Barcelona y en Guernica, en España esencialmente” (Cortés, Entrevistada Gisell, Septiembre 2018)

La primera versión se realizó en San Javier, en el parque biblioteca Presbítero José Luis Arroyave, en el año 2014 y contó con la participación de 100 personas de la comuna, la ciudad y varios colectivos artísticos que durante dos días se reunieron para hacer memoria a través de “la siembra”, la música, los cuentos y la literatura; para el año 2015, la acción se trasladó hacia el centro de Medellín, al parque de las luces, donde por primeras vez Cuerpos Gramaticales se muestra en una perspectiva más amplia al dar a conocer su propuesta en el ámbito Nacional, a través de la participación de 25 procesos de víctimas y defensores de derechos humanos de todo el territorio nacional.

A partir de este momento, Cuerpos Gramaticales empieza a convertirse en una plataforma de encuentro y articulación con sobrevivientes y defensores de DDHH a nivel nacional; lo que posteriormente se materializó en el año 2016, llevando por primera vez las experiencias a la ciudad de Bogotá, por la iniciativa de diversas organizaciones de derechos humanos y víctimas de desaparición forzada y ejecuciones extrajudiciales, como una propuesta de reflexión que reivindicara al detenido-desaparecido; en esta oportunidad para conmemorar el primer caso de desaparición forzada reconocido en el país, el de Nidia Erika Bautista, junto a familiares del Palacio de Justicia y las madres de Soacha; para esta oportunidad el performance se llevó a cabo en el lugar donde se construirá el Museo Nacional de la Memoria.



Medellín, Corredor de la Memoria, 2017

Así mismo en la ciudad de Bogotá se empezó a generar una colectividad alrededor de la propuesta, acogiendo e involucrando en su experiencia no solo a sobrevivientes del conflicto armado, sino a líderes y lideresas de procesos comunitarios, organizaciones sociales, estudiantes, profesores y todas las personas que estuvieran interesadas en el proceso; convirtiéndose en uno de los puntos de encuentro en el país, para conocer la metodología y compartir el saber o talento que cada uno tiene, pues funciona bajo la misma filosofía con que Agro-arte ha desarrollado en su trabajo creativo y comunitario; por lo tanto durante el año confluyen diversas organizaciones y personas de dentro y fuera del país.

En su quehacer Cuerpos Gramaticales Bogotá, ha definido sus formas de hacer a partir de la itinerancia, realizando encuentros en distintos lugares de la ciudad y es de esta manera llegó a su experiencia que a través del tiempo y la participación en diversos lugares me ha permitido denominarla como una Metodología Viajera que le aporta a las necesidades e intereses de cada territorio, según el contexto y reflexión que realizan las víctimas-sobrevivientes, organizaciones de base, los líderes y lideresas durante su construcción, convirtiéndose en una propuesta metodológica que rompe fronteras y traspasa países con la intención de generar procesos de catarsis colectiva que permitan reflexionar sobre los traumatismo que ha dejado la guerra y las violencias en los territorios.

(...) “se vuelve una metodología viajera que puede llegar a otros territorios, teniendo en cuenta que todos los territorios han sido violentados desde diferentes maneras y necesitan ese proceso de sanación no solo de las personas, sino también de la tierra y del

territorio, de entender la tierra y la importancia de la tierra, que nosotros tenemos vida gracias también a la tierra.”(Cortés, Entrevista a Maria Paula, Septiembre de 2018)

En el año 2017 esta acción se toma de nuevo la ciudad de Bogotá, específicamente la emblemática Plaza de Bolívar el 27 de julio, con la intención de conmemorar a las víctimas de las ejecuciones extra-judiciales, mal llamados falsos positivos, que se dieron bajo los parámetros de la Seguridad Democrática durante la presidencia de Álvaro Uribe Vélez, en donde se desaparecieron forzosamente decenas de jóvenes del municipio de Soacha y otras partes de la país, siendo el Ejército Nacional el principal responsable de los hechos.

La acción performática para esta ocasión se convirtió en una denuncia pública al riesgo de impunidad que se corría al permitir que el Estado colombiano permitiera el tratamiento de estos crímenes dentro de la Jurisdicción Especial para la Paz; desconociendo que estos crímenes de lesa humanidad no se dieron en medio del conflicto armado sino que hicieron parte de una estrategia para otorgar asensos y beneficios lucrativos a algunos miembros de la fuerza pública. El símbolo de la siembra en esta ocasión fue la vida de Faird Leonardo Porras como semilla de la lucha y la de vida de Luz Marina Bernal, y todas las madres de Soacha. “Mientras Nosotras Hablemos, nuestros hijos estarán vivos, estarán en la memoria de todo el mundo. Yo parí a mi hijo para la vida, pero mi hijo me parió para la lucha.”

La segunda versión de Cuerpos Gramaticales en el 2017, se llevó a cabo al Norte de Antioquia, en el municipio de Ituango. Sobre el “Puente Pescadero” desde donde se observaba el Río Cauca antes de que fuera arrasado tras la emergencia ocasionada por EPM con el proyecto

HidroItuango; cuentan las comunidades que desde este puente fueron arrojados y ejecutados sus familiares en medio del conflicto armado; según el informe de memoria histórica más de 600 personas fueron desaparecidas y ejecutadas en medio de 62 masacres que se llevaron a cabo a lo largo y ancho del Nordeste Antioqueño.

Cuerpos Gramaticales para esta ocasión acompañó a las de mujeres sobrevivientes al conflicto armado, campesinos, pescaderos y barequeros que se encuentran articulados al Movimiento Ríos Vivos Antioquia, quién desde hace aproximadamente diez años ha alertado sobre los daños nefastos que la puesta en marcha del proyecto Hidro-Ituango ocasionaría al territorio y la comunidad al no ser tenidas en cuenta ninguna de sus consideraciones, en las que se resaltan no solo los cambios de los modos de vida de sus habitantes por la tragedia ambiental que ocasionaría, sino además la impunidad en la que quedarían los hechos atroces cometidos durante el conflicto, su derecho a la verdad y hacer memoria, pues con el llenado de la represa se perdería la posibilidad de encontrar a sus familiares desaparecidos y arrojados al río Cauca durante el conflicto.

Y por último acompañó a las mujeres exiliadas en Europa, específicamente en Barcelona, donde contó con la participación de mujeres de la UP, estudiantes, artistas y activistas exiliadas en Barcelona y así mismo se hicieron otras acciones en Gernica y España.

Por ultimo me parece pertinente hacer mención a que la agudización del conflicto ha llevado al colectivo y sus integrantes a trasladar sus espacios de encuentro y creación colectiva, pues en muchas ocasiones han recibido amenazas contra su vida, pero aun así la violencia no logra inmovilizarlos, más bien ha potencializado nuevas formas de compartir los saberes que han

construido, encontrando nuevas formas de resistir a ser desplazados de sus casas y sus trabajos comunitarios; haciéndole el quite al miedo Agro-arte ha visto el desplazamiento como una oportunidad para profundizar, expandir y compartir su experiencia en otros territorios, pues estos hechos los llevaron a pensarse nuevas maneras de sembrar, de compartir sus saberes en otras partes del país y del mundo, acompañando y construyendo junto a procesos de base y Víctimas-sobrevivientes del conflicto armado, “Si la violencia nos mueve, nosotros también nos movemos.” Cuenta Sandra Álvarez en la entrevista realizada por Peace Brigades International Colombia en el marco de la acción performática Cuerpos Gramaticales en la ciudad de Bogotá el año anterior.

CAPITULO II

REVISAR LA TEORÍA PARA COMPRENDER LA PRÁCTICA

“El pueblo está separado por el odio en fracciones irreconciliables. ¿De dónde proviene ese odio?”

Es un artificio creado por los especuladores de la fe pública y del trabajo humano.

¿Cómo puede odiarse el pueblo entre sí, si todos padecen la misma hambre y la misma desolación?

Pero conviene a los fines de los explotadores este odio, del cual se ríen, porque mientras ustedes se matan por la pasión política, ellos constituyen compañías, reparten dividendos y se apoderan de la tierra.”

José Antonio Osorio L.

VIOLENCIA POLÍTICA

De los diferentes tipos de violencia¹ que han caracterizado los estudiosos del tema, me interesa centrar para efectos de este trabajo, la que considero ha sido la expresión directa del conflicto armado en Colombia: La violencia Política.

La violencia en Colombia está íntimamente relacionada con la estructura social y política basada en la inequidad, discriminación y exclusión de la mayor parte de la población colombiana; el conflicto armado del país tiene su raíz y trasfondo en la tenencia y distribución de la tierra, siendo está, la principal tensión que desencadena las diversas luchas y reivindicaciones; defensa del territorio, el cuidado de los bienes naturales, la satisfacción de las necesidades básicas y la promoción de los derechos fundamentales. Este fenómeno ha dado lugar a un sinnúmero de expresiones de resistencia y organización como los movimientos sociales y las acciones

¹ Violencia Física, violencia psicológica, Violencia sexual, Violencia simbólica

colectivas comunales, las cuales conviven con actores armados, institucionales, fuerzas para-estatales, insurgencia y las ahora llamadas “bandas criminales”

Para ubicar de manera más precisa la evolución del conflicto armado en Colombia y como antecedentes históricos realizaré un acercamiento muy concreto a los periodos más sobresalientes en los que este se ha enmarcado.

Génesis de la violencia en Colombia (1945- 1965) Es importante iniciar diciendo que la confrontación armada ha sido una constante estructural en la historia nacional desde la colonia. En lo que se refiere al siglo XX encontramos como primer antecedente la Guerra de los Mil Días denominada de esta manera a pesar de que su duración fue de tres años; para ser más exacta desde octubre de 1889 hasta noviembre de 1902. Este hecho tiene una fuerte relación con la acumulación de confrontaciones entre las élites políticas (liberales y conservadores) motivadas por la disputa y control del poder, la burocracia, el sufragio, la educación, y los problemas relacionados con las costumbres políticas de cada una; esta guerra se caracteriza en la historia de Colombia por sus altos niveles de atrocidad expresados en desplazamientos, masacres, asesinatos, desapariciones, abusos sexuales y su capacidad de extenderse por el territorio nacional como un proceso de estratificación, donde, inclusive la movilización armada en apoyo a uno de los dos partidos representó una forma característica de incorporación masiva de los campesinos a la vida política nacional.

La Guerra de los Mil Días cierra un ciclo en el país para inmediatamente abrir otro, en el que de las guerras entre dirigentes y partidistas se pasa a las guerras civiles que mezclaba a las élites dominantes con las masas urbanas y campesinas; configurando en el escenario nuevas contradicciones políticas acompañadas de la creación de fuertes movimientos que sobrepasaban

los usuales marcos del bipartidismo y colocaban sobre la mesa la tensión entre el campesinado y los terratenientes, y que finalmente abre el debate nacional del “problema agrario en el país”² Precisamente esta confrontación por la tenencia de la tierra es un antecedente al periodo de violencia entre 1945 – 1965 conflicto que se agudiza con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán que marca un hito histórico para el país por ser la más notable insurrección popular en la historia de Colombia.

Según los estudiosos del tema, se constituye en el primer periodo de histórico de la violencia en Colombia, pues marca un episodio trascendental y ha sido objeto de múltiples documentaciones, investigaciones y análisis aportando al entendimiento de los hechos ocurridos, que no deberían pasar inadvertidos en la historia y memoria de los colombianos por encontrar en ellos argumentos relevantes que aportan a la comprensión de la violencia política que enfrentamos como sociedad en la actualidad.³

Subversión en Colombia

El segundo periodo marca la transición de la violencia bipartidista a la subversiva (1965-1982) ante el cierre de las vías democráticas para la participación, la profundización de la desigualdad en la distribución de la tierra y la creación del Frente Nacional; el país se enfrenta al crecimiento de guerrillas abiertamente afines a agrupaciones comunistas, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), organización de carácter campesino; un año después de la fundación de las FARC (1964), inspirados en el éxito de la revolución Cubana se funda otra

² Para ampliar este marco histórico – analítico se puede revisar entre otros el libro de Catherine Legrand(1994) *Colonización y violencia en Colombia: perspectivas y debate*, en *El Agro y la Cuestión Social*), Bogotá: Tercer Mundo y otros, 1994

³ Un aporte importante para este análisis no solo histórico sino también teórico – metodológico en el sentido que presenta un detallado marco desde donde se hacen las interpretaciones de la violencia política en Colombia lo encontramos en el informe de la Comisión Histórica del Conflicto y sus víctimas presentado en el 2015 y que se titula *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*.

de las guerrillas de la época, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) que desde sus inicios se caracterizó por estar conformado por diversas colectividades, en su mayoría campesinas y entre ellas movimientos obreros, intelectuales y estudiantes universitarios, entre otros.

A pesar de la fuerte represión éste es un momento de efervescencia social y política que abre el camino a diversas expresiones de lucha que se consolidan con el pasar del tiempo y la agudización de las contradicciones en el campo político y social. Para el último ciclo presidencial del Frente Nacional liderado por Misael Pastrana Borrero, se presentan una serie de disidencias protagonizadas por el Sacerdote Camilo Torres, Alfonso López y la ANAPO logrando poner en riesgo el escenario electoral, finalmente se enfrentan en las elecciones del 19 abril de 1970. El candidato oficial del Frente Nacional Misael Pastrana, contra el candidato y expresidente Gustavo Rojas Pinilla que durante su gobierno intento consolidarse como un dirigente diferente. Para este momento representaba la Alianza Nacional Popular (ANAPO), finalmente Misael Pastrana gana bajo numerosas declaraciones de fraude, lo que impulsa a varios jóvenes universitarios a formar el Movimiento 19 de abril (M-19), grupo insurgente que se dio a conocer en el país por sus novedosa campaña de expectativa y el posterior robo de la espada de Bolívar el 17 de enero de 1974.

Por último y no por eso menos importante en la consolidación de las guerrillas en Colombia, me permito nombrar el movimiento armado Manuel Quintín Lame, primera guerrilla indígena de América latina que realizaba operaciones en el departamento del Cauca, con el objetivo de extender los territorios indígenas a través de ocupaciones que le permitieran ejercer la autonomía de su pueblo.

Narcotráfico y Paramilitarismo

El tercer periodo se caracteriza por la proyección política, la extensión territorial y militar de las guerrillas, la consolidación de grupos paramilitares, y la incursión y proliferación del narcotráfico debido a la quiebra económica del campesinado colombiano en varias zonas del país, junto a la notable crisis y debilitamiento del Estado colombiano.

En este escenario de re-ordenamiento armado, es importante mencionar que se da en medio de momentos de creciente y fuerte lucha social, de los que surgen importantes movimientos políticos como La Unión Patriótica y la CUT , junto con comités estudiantiles, que buscaban hacerle frente a la profunda crisis económica, social y política, mientras de forma desmedida y luego del fracaso de los procesos de paz con las FARC el Estado auspiciaba el crecimiento del paramilitarismo junto con el narcotráfico en varias zonas del país, como estrategia contra insurgente, promoviendo que miembros de la fuerza pública dotaran de armamento, entrenaran y adoctrinaran en varias zonas del país con el sigiloso propósito de intimidar a la población y con ello generar una atmosfera de miedo que desarticulara o destruyera cualquier vínculo colectivo de tipo social, político o sindical; impidiendo así cualquier expresión de inconformidad social.

El narcotráfico se incrusta en el país para finales de la década de los 80 y logra permear todos los actores armados a través sus de recursos económicos; la represión paramilitar se extendió en varias zonas estratégicas configurando un escenario de graves violaciones a los derechos humanos que se podían constatar en el aumento de casos de desaparición forzada, torturas y masacres, su forma de operar puso en evidencia las estrechas relaciones que guardaban sus estructuras con el narcotráfico que permanecía con facilidad en los mercados del país gracias a la confluencia de tres sectores en su estructura mafiosa; la clase económica dominante que buscaba proteger su patrimonio, los militares y los narcotraficantes que querían protegerse de las acciones extorsivas de las guerrillas. “El narcoparamilitarismo” es en consecuencia, una de las primeras

expresiones de la vinculación activa de los narcotraficantes al conflicto armado, ya fuese en su rol de financiadores o en el de artífices de organizaciones armadas.” (Basta Ya, 2016, p 143).

El Paramilitarismo como política anti- subversiva / Las AUC

El cuarto periodo marcado indudablemente por el auge y consolidación del paramilitarismo, recrudeció la confrontación armada alcanzando la guerra su máxima expresión, dejando un legado de niveles de victimización inconcebibles. El contexto del conflicto armado cada vez era más difuso, al punto de no lograr distinguir con facilidad las ofensivas producto de la lucha armada y las de grupos criminales, transformando el conflicto en una disputa a sangre y fuego trastocada por las estructuras mafiosas y criminales, donde la violencia adquirió un carácter masivo que promovía intimidaciones, agresiones, muertes, desplazamientos y masacres.

El paramilitarismo se reconfiguró a través de cooperativas de vigilancia y seguridad privada, conformadas por terratenientes en defensa de la propiedad; dichas estructuras llegaron a tener más de 400 cooperativas que asumieron la lucha contrainsurgente y fueron legalmente constituidas en el gobierno de Ernesto Samper Mendoza, en la que se realizaron un sin número de masacres, entre las más conocida la de Mapiripán y El Aro Antioquia (Basta Ya, 2016)

Es en este momento que el paramilitarismo logra su mayor expansión y protagonismo político y económico convirtiéndose en una fuerza de proyección regional y nacional que promovía el enriquecimiento de sus mandos a través del crimen, en el que se desarrollaron grandes corredores estratégicos; mientras casi de manera simultánea se realizaba la fallida negociación de paz conocida como “Ley de Justicia y Paz “ (2005) que fracasó fundamentalmente por los nexos que tenían las estructuras con el narcotráfico y la criminalidad, en los que se destacaban acciones como oficinas de cobro de extorsiones, lavado de dinero, apropiación y extracción de rentas de la

minería, y apropiación de tierras y bienes que producía decenas de muertos y desaparecidos. A pesar de las numerosas contradicciones y dificultades de la Ley de Justicia y Paz el presidente Álvaro Uribe Vélez seguía empeñado en buscar en el congreso una bancada mayoritaria que reconociera como delincuentes políticos a los paramilitares, bajo el delito de sedición, lo que les otorgaría más beneficios fuera de los ya contemplados, finalmente la ley fue revisada por la Corte Constitucional que exigió suprimir el delito de sedición y endurecer las obligaciones de los desmovilizados para poder acceder al beneficio de la pena alternativa de tan solo ocho años.(Basta Ya, 2016)

Posteriormente entre los años 2008 y 2010 el rearme paramilitar fue inminente lo que generó un fuerte debate nacional sobre lo que habían significado las negociaciones al ver que la nueva consolidación de estos grupos guardaba una fuerte relación con el narcotráfico y con una visible carencia de cualquier contenido político, finalmente ante este escenario el gobierno de Álvaro Uribe no toma ninguna acción consistente para contrarrestar los efectos del paramilitarismo, mientras por otro lado insiste en desconocer la existencia del conflicto armado y considera a las FARC como una amenaza terrorista en contra de la democracia.

La promesa de paz

El quinto y último periodo que me permito mencionar en este breve recorrido de la violencia en Colombia se ubica en el actual proceso de paz con la guerrilla de las FARC que se instaló oficialmente desde el mes de septiembre del año 2012 con la apertura de una agenda de discusión que no solo buscaba poner fin a la confrontación armada, sino, además disminuir la pobreza reactivando el campo y cerrando la brecha social que históricamente ha predominando entre el campo y la ciudad, lo que quiere decir que su enfoque estaba puesto en saldar la deuda histórica

que ha profundizado el Estado colombiano a través de los años con su negativa de realizar una reforma agraria funcional para Colombia que es un país fundamentalmente agrario; a pesar de que han existido propuestas ninguna ha logrado resolver esta problemática estructural que llevado al país a dos siglos de imparable violencia.

Así pues el gobierno nacional decide escoger el tema rural y agrario como primer eje a negociar en la agenda del proceso de paz que se llevó a cabo en La Habana Cuba, donde se incluyeron temas como la restitución de tierras, estímulos que impulsaran el desarrollo rural y apoyos técnicos para trabajar la tierra, con la intención de que disminuyera gradualmente el cultivo de hoja de coca, marihuana y amapola en las comunidades quienes se habían dedicado a su exploración como un forma de subsistir en medio de la profunda y constante crisis del campo; el acuerdo además incluída otros puntos en la agenda no menos importantes como: garantías de participación política, reparación a las víctimas a través del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición y solución al problema de drogas ilícitas, poniendo como exigencia que quienes se acogieran al proceso debían abandonar cualquier tipo de vinculación con el narcotráfico, que en algún momento constituyó un medio de financiación para las FARC; y como último punto la implementación, verificación y refrendación del acuerdo.

La construcción y discusión de esta agenda duró aproximadamente cuatro años en los que el gobierno y las FARC llegaron a algunos acuerdos comunes, a pesar de sus distancias y desavenencias el mes de septiembre del año 2016 firmaron el Acuerdo de Paz para dar fin al conflicto armado y con ello abrir otra historia para la política del país. Como parte del acuerdo se propuso la refrendación de los mismos por parte de la sociedad colombiana a través del “plebiscito por la paz” que se llevó a cabo el 2 de octubre del 2016, en el que paradójicamente la sociedad colombiana le dio un “NO” a la paz como resultado de la campaña de desprestigio y

criminalización a los diálogos, recurriendo nuevamente a la construcción de narraciones que obligaran a la sociedad colombiana a identificarse con el guerrillero comunista o en contra de él, estrategia que ha sido utilizado en momentos distintos en el desarrollo del enemigo interno, siempre con la misma intención: cerrar el paso a las necesarias reformas políticas, económicas y sociales que exige el país.

Ahora bien, luego de ubicar las fases más relevantes del conflicto armado en Colombia es necesario hacer un breve acercamiento al concepto de la violencia que han realizado algunos autores y que resultan pertinentes con lo que este trabajo busca plantear, sin perder de vista que este concepto ha sido utilizado por diversas disciplinas sociales y humanas de manera indistinta para explicar diversos fenómenos, por tanto entiendo la violencia como:

“Toda interacción humana en la cual, mediante la fuerza, se produce daño a otro para la consecución de un fin. Es decir: entre las múltiples formas que hemos desarrollado los humanos para relacionarnos, la violencia es una de ellas.” (Franco, 1997; p330); por esta misma línea aborda tres conceptos básicos para entender la violencia en las sociedades contemporáneas, el primero es el ordenamiento económico establecido; entendiéndolo como la posesión y distribución de la riqueza en el mundo y al interior de los países. El segundo es el político para referirse a las confrontaciones derivadas de las interacciones entre el Estado – Ciudadano – Sociedad, la distribución del ejercicio de poder y los derechos de los ciudadanos; por último aborda el componente Socio- Cultural en el que concluirá que allí se inscriben el conjunto de situaciones, condiciones y razones que generan la posibilidad de creer en la resolución de las problemáticas por vía de la fuerza.

Por esta misma línea Johan Galtung (2004) clasifica cuatro tipos de violencia; Violencia Física o directa que tiene como finalidad causar daño, herir o asesinar, este tipo de violencia puede tener una naturaleza política o criminal; la segunda clasificación es la Violencia Psíquica que tiene la intención de atentar contra la esfera emocional con la finalidad de reducir la capacidad mental; algunos ejemplos de este tipo de violencia son las amenazas, el hostigamiento, la desinformación y el adoctrinamiento; el tercer concepto es la Violencia Estructural que se manifiesta de manera indirecta, puede tener una naturaleza política, económica, militar o comunicativa, basada en la represión política, explotación económica o alienación cultural, este tipo de violencia atenta contra las necesidades de libertad, bienestar e identidad, el último concepto que aborda es la Violencia Cultural que tiene como objetivo legitimar los distintos instrumentos de la violencia nombrados en las anteriores categorías.

Los efectos visibles de un círculo de violencia saltan a la vista en los noticieros, estadísticas y datos o simplemente al andar por el barrio; todos los días nos hablan de cientos de muertos, heridos, desplazados, pueblos, escuelas y lugares sagrados destruidos y saqueados, violencia directa o física es como la ha denominado Galtung y se hace visible a través del comportamiento; la acción humana no surge de la nada y señala el autor que sus raíces más profundas son la “cultura de la violencia.” Razón por la cual me permito concluir que la violencia tiene múltiples formas de manifestarse y que de manera definitiva cada una de ellas tiene una estrecha relación que varía de acuerdo a las realidades sociopolíticas y asimismo dependen de las percepciones culturales y el momento histórico por el que se atraviese.

Ahora bien, quienes nos hemos interesado comprender las causas del conflicto armado en Colombia y las razones de su prolongación en el tiempo podemos concluir que una de las expresiones más marcadas de este conflicto es la violencia política entendida como:

“Aquella ejercida como medio de lucha político-social, ya sea con el fin de mantener, modificar, sustituir o destruir un modelo de Estado o de sociedad, o también con el fin de destruir o reprimir a un grupo humano con identidad dentro de la sociedad por su afinidad social, política, gremial, étnica, racial, religiosa, cultural o ideológica, esté o no organizado” (CINEP 2008, p 5)

Este tipo de violencia se manifiesta a través del uso indiscriminado de la fuerza que se manifiesta a través de modalidades sistemáticas, que pone en evidencia los altos niveles de dominación y terror a los que han sido expuestas las comunidades y la sociedad colombiana, algunas de ellas son: El genocidio, desplazamiento forzado, la masacre, la tortura, violencia sexual, desaparición forzada, asesinato selectivo, ejecuciones extrajudiciales, mal llamados falsos positivos y falsos positivos judiciales; estas dos últimas modalidades se configuraron en la historia reciente del país, durante la política de seguridad democrática los dos periodos de gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez.

Ahora bien, la guerra intensa de la que ha sido víctima el pueblo colombiano está acompañada de una intencional incompetencia frente a la resolución de conflictos, que durante décadas ha cobrado la vida, la paz y la tranquilidad de los colombianos y sus territorios, convirtiéndolos en el botín de guerra de la clase política tradicional que históricamente ha mantenido la desigualdad, la injusticia y la exclusión social como política de Estado, atendiendo así las lógicas del desarrollo y capitalismo, a través de un sistema político clientelista y violento que ha utilizado las artimañas más bajas para conservar el poder, generando así múltiples expresiones de protesta, rebeldía popular y subversión con trayectorias desiguales y diferenciadas, al igual que sus modalidades. Se presume que, a la fecha, el conflicto armado en Colombia ha dejado más de siete millones de víctimas, contexto en el que se han conjugado un sin número de prácticas

insensatas e inhumanas de las que se han hecho partícipes los distintos actores armados en medio de la disputa por los territorios y los intereses que cada uno guarda en ellos.

Bajo el esquema de la doctrina de Seguridad Nacional cuyos orígenes datan de la década del sesenta, siendo su eje central la guerra contra el enemigo interno definido como “comunismo” se puede señalar que es un contexto que:

(...) goza de una amplitud conceptual desmesurada. En el arsenal doctrinario de la Seguridad Nacional de Colombia, compuesto fundamentalmente por libros (Biblioteca del Ejército Nacional), editoriales y artículos aparecidos en la Revista de las Fuerzas Armadas y en la Revista del Ejército, discursos, exposiciones e informes de altos mandos militares y asesores suyos, así como por una colección de Manuales de Contrainsurgencia editados con carácter secreto o “de reserva”, allí el perfil del “comunista” se identifica explícitamente con el sindicalista, el campesino que no simpatiza o se muestra renuente ante las tropas militares que penetran en su vereda o en su vivienda, el estudiante que participa en protestas callejeras, el militante de fuerzas políticas no tradicionales y críticas, el defensor de derechos humanos, el teólogo de la liberación y en general el poblador inconforme con el Statu quo.” (Giraldo, 2015. P 36)

De manera que la constitución de prácticas violentas con el pretexto de la lucha contra la subversión, el comunismo o el terrorismo (Castro – chavismo, término acuñado por Álvaro Uribe) han generado en el país múltiples daños de orden material, psicosocial, político y cultural, pues sus efectos no solo van dirigidos a personas o grupos directamente relacionados con el conflicto armado, sino que sus impactos se extienden al cuerpo social puesto que la violencia política tiene la intención de alterar el sistema normal de las relaciones en las que el

sujeto desarrolla su experiencia vital, lo que quiere decir que la persistencia y transmutación de prácticas, deshumanizantes, marginales y estigmatizadoras se han constituido en fenómenos de “odio, segmentación y despojo de lo comunitario” que tienen la intención de inmovilizar, polarizar y distorsionar la realidad, haciendo uso de narrativas dominantes y prácticas violentas que contribuyen al resquebrajamiento del tejido social, enraizando y naturalizando “(...) patrones aberrantes de pensamiento y conducta colectiva”, que constituye el “correlato psicosocial” de la guerra según el psicólogo Joaquín Samayoa, para hacer referencia a la herida abierta que todos compartimos” (Barrero,2011, p14)

Por tal razón entiendo la violencia política como una marca indeleble que han heredado todas las generaciones en sus cuerpos y territorios como resultado de las dominaciones y resistencias que ha librado el pueblo colombiano en su historia, constituyéndola en una herida colectiva que se ha guardado en el inconsciente colectivo como una única manera de ser y hacer, llevándonos a la constante y natural destrucción del otro, del otro humano, animal, arroyo, río, montaña y tierra; la destrucción del todo, hasta de nosotros mismos, no por voluntad propia, ni intrínseca, sino por la voluntad de otro, “fuerte”, dominante y asesino.

CUERPO

El estudio del cuerpo se ha configurado como un movimiento transdisciplinar que se nutre de la riqueza epistemológica y metodológica de varios saberes como: la filosofía, la antropología, y la sociología entre otros; en las últimas décadas el cuerpo como objeto de estudio ha tomado mayor fuerza por encontrar en él un puente para la comprensión de la conducta humana que fundamentalmente abarca la comprensión de aspectos sociales, culturales, políticos, históricos y

psicológicos entre otros. En Colombia el interés por el estudio del “cuerpo” toma fuerza en el siglo XXI, aunque su discusión data años atrás, sus iniciativas y experiencias se dieron en diferentes áreas del conocimiento como la educación, las artes y la salud que han desarrollado talleres y ejercicios en diversos formatos para la exploración del cuerpo. (Fernández, S. Y.2014)

El cuerpo está inmerso en todas las circunstancias de la vida de los sujetos, es donde la vida sucede por tanto está cargado de códigos y prescripciones, puesto que a través del cuerpo hablan las condiciones de trabajo, los hábitos de consumo, la clase social, la cultura, pero además es revelador de información, aun cuando los individuos guardan silencio, el cuerpo es signo y significante, es un sistema complejo que le designa identidad al ser humano y que habla de los lugares, contexto y relaciones en los que se ha desarrollado su experiencia vital.

Es el campo esencial donde confluyen y se condicionan todas las experiencias, en el que se marcan y se inscriben todas las relaciones sociales, es por ello que “en adelante, el término cuerpo designa una entidad compleja, múltiple y diversa que encarna la experiencia vivida y las dimensiones física y simbólica de la configuración de los sujetos.”(Fernández, S. Y.2014, p36).

El cuerpo entonces es un lugar de origen, el punto de referencia a través del cual se articula el mundo y se ponen en juego toda la constelación de las relaciones subjetivas del ser humano en la sociedad; lo que la antropóloga Gloria Peláez (2016) ha definido como el cuerpo vivido, Por tanto la pregunta por el cuerpo nos conduce a indagar sobre la subjetividad en tanto construcción sociohistórica que se convierte en factor determinante en la creación y relación con el mundo.

Bajo estas perspectivas el cuerpo, es el lugar donde se inscriben las determinaciones institucionales y socio culturales sin necesidad de tener conciencia de ello; pero además se caracteriza por el poder de ser afectado en la interacción con otros cuerpos a raíz de su

relacionamiento, en el que no solo se percibe el cuerpo propio, sino también las ideas que tenemos sobre otros cuerpos, revelando así la constitución del propio, es decir que en otros cuerpos nos vemos nosotros.

Ahora bien, la pregunta por el cuerpo en este ejercicio reflexivo fue ubicada por el problemática del cuerpo en su dimensión política por su facilidad de afectación con ejercicios de poder que se manifiestan en dominación, pero que también plantean posibilidades de resistencia, pues el cuerpo en sí mismo como potencia, intensidad, deseo y fuerza incita formas de resistencia que apelan la creación de maneras de existir que propicien la diferencia a través del trabajo de desacomodación y descomposición del pensamiento e imagen de dominio. Gallo, L. E., & Martínez, L. J. (2015)

En el poder ejercido a través de la violencia política me interesa rastrear la relación entre estas dos categorías mediante las prácticas de terror y dominación sistemáticas que se han inscrito en los cuerpos físicos y por lo tanto en el cuerpo social o colectivo; teniendo en cuenta la dominación sobre los cuerpos, entendida no solo en un sentido material, sino también en su dimensión simbólica en tanto un cuerpo colectivo es capaz de sostener, conservar y dar sentido.

Cuerpo/Violencia

Para hilar dicha la reflexión de estas dos categorías, me parece pertinente traer a colación la violencia que vivieron los cuerpos (Físico, Mental, Emocional y Espiritual) de mujeres y hombres desde el proceso de saqueo, explotación y dominación en el que se instauraron diversas relaciones de poder que expresan una estructura asimétrica aún vigente; es importante iniciar la reflexión desde allí porque son estos cuerpos humillados, desvalorizados y dominados bajo la premisa de la “civilización” es donde se empieza a tejer lo que sería la historia de la violencia en

Colombia, pues desde la puesta en marcha de este proceso se ha instaurado la idea de racialización e inferiorización, condición que hasta la actualidad soportan las poblaciones negras, indígenas y los sectores populares. Por tanto es importante situar la violencia en una fase histórica, ver cómo se expresa el poder a través de la misma y con ello como se construyen aquellas estructuras que han transmitido capitales diferenciales a través de sistemas de significación y prácticas cotidianas, estableciendo sistemas de valores, pensamientos y comportamientos que determinaron las posiciones y acciones de mujeres y hombres en el campo social.

En lo que concierne la violencia es preciso mirar el cuerpo como un texto abierto que muestra las inscripciones y marcas logrando una doble significación; la que se produce en su dimensión física y la que se produce a través de las representaciones simbólicas del cuerpo, como lo señala Mary Douglas, el cuerpo físico es la revelación o representación del cuerpo social, y por tanto cualquier manera de tratar el cuerpo implica una dimensión social, quiere decir que “La experiencia física del cuerpo, modificada siempre por las categorías sociales a través de las cuales lo conocemos, mantienen a la vez una determinada visión de la sociedad” (Douglas, 1978:90)

Elsa Blair (2010) define el cuerpo como una superficie de inscripción, emisor y portador y transmisor de signos; el constituye la superficie sobre la cual los seres humanos escriben y marcan, el cuerpo es también el espacio del miedo, que más que un efecto físico, es un mal que estremece todo el cuerpo; ahora bien cuando hablamos de las dimensiones simbólicas hacemos referencia a que comprendemos que no somos solo cuerpo físico, cuerpo materia, sino también somos cuerpo, mente, cuerpo alma y cuerpo espíritu y sobre estos también se producen heridas y

marcas que se comparten de generación en generación al convertirse en formas de interiorización de la cultura.

Johan Galtun; (2004) recalca la necesidad de deshacer el entendido popular que la violencia es propia de la naturaleza humana, argumentando que el amor como la violencia hacen parte de la naturaleza humana, pero son las circunstancias quienes condicionan el desarrollo de estos dos potenciales; por tanto es importante señalar que la acción humana no surge de la nada y como lo señala el autor sus raíces más profundas son: la cultura de la violencia que es heroica, patriótica y patriarcal y la estructura violenta en sí misma por ser demasiado represiva, explotadora o alienante.

Es decir que en la historia de la violencia en América latina y particularmente en nuestro país se han utilizado diversos dispositivos de poder sobre los cuerpos con la intención de dominar y someter a los individuos y poblaciones a través del terror y el miedo que ejerce la violencia directa que tiene como objetivo fortalecer la violencia estructural y cultural que impone valores y referencias que favorecen a la clase política dominante, que es quien determina que cuerpos necesita producir, pero además cuáles necesita desechar por no amoldarse a su modelo de sociedad.

La relación existente entre el cuerpo y la violencia producida en medio de la guerra, implica para la socióloga Elsa Blair rescatar el concepto de poder de Foucault para de esta manera abordar la problemática del cuerpo en su dimensión política, entendiéndolo como un campo en el que se vive y se transmite el poder en este caso a través de la violencia directa, en la que se desarrollan una serie de mecanismos para controlar y dominar los cuerpos físicos, dejando un mensaje claro

a través del cuerpo sobre el orden social que opera y el peligro de aniquilación de los cuerpos que no se acomodan a los distintos ámbitos de la vida social.

En el escenario del conflicto armado estos cuerpos han sido “castigados” a través de prácticas violentas, las más conocidas en el tiempo por su sistematicidad son: la mutilación, violación, desaparición, asesinato y la tortura a lo que Foucault nombro como “política punitiva del cuerpo” (Blair, 2010), sumada a otras prácticas como la privación de libertad, el trabajo forzado, el racionamiento del alimento y los golpes. Cada una de estas prácticas el poder se experimenta en el cuerpo de manera distinta, pero el cuerpo sigue siendo su eje central para exponer el castigo y doblegar la capacidad de acción como expresión de la economía del poder como lo denomina Foucault, con la intención de evidenciar que existe un orden social y político al que se deben ajustar los cuerpos para no ser “castigados”.

Si damos una breve mirada a las violencias recientes del país encontraremos la centralidad del cuerpo en el escenario del conflicto, el uso de prácticas de crueldad que sobrepasan el propósito de apoderarse de territorios o atacar al enemigo, haciendo uso de la violencia indiscriminada e indefinidamente contra la población civil y en el que se expresan altas dosis de crueldad que buscan generar mayor grado de subyugación y dominación en las comunidades, por medio de ataques indiscriminados en los que sus cuerpos, sus casas, sus animales y los diversos escenarios en los que se desarrolla la vida social se convierten en blancos de la violencia; estamos entonces ante un escenario en el que se expresa el poder exacerbado en los cuerpos físicos, pero también en los espacios donde se desarrolla la vida de los grupos sociales con el fin de sembrar miedo y terror como mecanismos de dominación.

Para la antropóloga Gloria Peláez (2016) los espacios afectados por la violencia son considerados un cuerpo social al que la violencia ha golpeado y en ellos se ven los grupos sociales afectados y la producción de imaginarios da cuenta de las representaciones de la violencia y el orden social perpetuado; con lo cual se afirma la idea de que el uso prácticas violentas y sistemáticas no solo están dirigidas al cuerpo físico, sino que también es la construcción simbólica del cuerpo social, del tejido colectivo que se encuentra ante la desfiguración del cuerpo como símbolo de la sociedad, desde el cual se dicen cosas y se producen imaginarios que expresan la manera como se descifran y valoran los acontecimientos, legitimados por el poder. Una deshumanización total que da valor y sustento a la economía del poder.

Para profundizar en la comprensión de las afectaciones y las heridas causadas en los cuerpos simbólicos es acertado hacer uso del concepto corporalidad, para explicar el contenido social del cuerpo y su dimensión compleja, donde se encuentran las percepciones, la sensibilidad, las emociones y la sensibilidad como producto social, pero también la condición de posibilidad del sujeto; el concepto corporalidad entonces contribuye en la comprensión de la inscripción histórico- política, que nos permite comprender que el cuerpo no está dado, sino que es histórico(Fernández, S. Y.2014).

El cuerpo entonces ha sido el lugar por excelencia en donde se expresa el poder, pues este goza de una profunda potencia de resistencia. En Colombia, en el marco del conflicto político, social y armado, bajo el argumento de la lucha contra el terrorismo se han utilizado diversos mecanismos de dominación que fundamentalmente tienen como propósito la destrucción de los vínculos colectivos. Cada modalidad de violencia representa poderes diferenciados sobre los cuerpos y sus afectaciones en el tejido social son distintas; con la intención de profundizar en dicha

reflexión haré un breve acercamiento a las practicas violentas que se han instaurado en el contexto Colombiano, permitiéndome ubicar la violencia estructural como factor determinante en el conflicto, puesto que la violencia en Colombia tiene su raíz en la distribución de la tierra, o mejor dicho por la no distribución que históricamente ha sido acumulada por la clase social dominante generando profundas brechas de desigualdad, que se materializan en la exclusión, la injusticia y afectación de las libertades.

La primera práctica a la que haré referencia es al asesinato selectivo, por ser una de las modalidades que en el conflicto ha causado más muertes pero que paradójicamente es una de las más invisibles; los asesinatos selectivos son una estrategia criminal que tiene como objetivo encubrir las dimensiones de la violencia contra la población civil y dificulta la identificación de los responsables por su carácter individual, además de ello se asiste a la naturalización de la muerte al convertir los cuerpos aniquilados en cuerpos marginados y merecedores de ser “castigados” pues constantemente han sido estigmatizados y señalados de algún comportamiento no acorde con el sistema imperante, lo que se constituye en un argumento para su aniquilamiento; de acuerdo con las investigaciones del CNMH esta modalidad ha causado la muerte de 150.000 personas, lo que quiere decir que nueve de cada diez homicidios en el conflicto armado fueron asesinatos selectivos, el asesinato selectivo se inscribe en la corporalidad a través de la indiferencia y la pérdida del valor de la vida (Cely, D. M. F. (2014). Grupo de Memoria Histórica)

La segunda práctica es el desplazamiento forzado, fenómeno que se presenta desde la génesis de la violencia, pero que ha crecido de manera continua a partir de 1985; su aumento está asociado a otras formas de violencia contra la población civil, como las masacres, los asesinatos a líderes sociales y la desaparición forzada, su objetivo es territorial y está ligado a la expansión y control

territorial por grupos armados ilegales; pero también a proyectos de desarrollo minero-energéticos entre otros, que ocasionan daños a la diversidad, agotamiento y contaminación, además de reforzar la idea superioridad y dominio de los seres humanos sobre la naturaleza. Las heridas de esta práctica de destierro se materializan en el cuerpo-territorio de las comunidades con la alteración y modificación de la vida cotidiana, los hábitos, los tiempos, los espacios y las relaciones sociales, convirtiéndose así en la afirmación de la vida individual que en consecuencia deja una profunda ruptura de los lazos comunitarios.

Ahora bien el desplazamiento se inscribe en la corporalidad a través de la experiencia vivida: en los recuerdos, las añoranzas, los sueños contruïdos, las creencias, los temores que generaron el destierro y las rupturas de los lazos y afectos que se construyen en las comunidades.

La tercera práctica que me interesa rescatar son las desapariciones forzadas. Para el contexto colombiano, esta práctica se instala a finales de la década de los setenta teniendo un notable incremento en la década de los ochenta, en donde se conjugaron otras prácticas de sometimiento como la tortura y la mutilación de los cuerpos, convirtiéndose en una práctica sistemática y represiva puesta en marcha especialmente por las fuerzas regulares del Estado y actores del conflicto para eliminar opositores políticos con la intención de no dejar rastro; en la actualidad el número de desaparecidos en Colombia es muy difícil de calcular puesto que para finales de los años ochenta e inicios de los noventa se convirtió en una práctica masiva que se extendió a líderes populares y zonas urbanas y rurales, sobre todo en zonas de grandes riquezas naturales y fuertes procesos sociales, instaurándose como una práctica de terror usada por los paramilitares con apoyo del Estado colombiano.

La desaparición forzada causa heridas irremediabiles puesto que la ausencia del cuerpo no le permite a los cuerpos que hacen parte del mismo entorno familiar, social o político hacer el tránsito de un orden a otro, razón por la cual también existe una afectación directa hacia sus cuerpos con emociones como el miedo, la depresión y la paranoia, entre otros y que en muchas ocasiones viene acompañado de otro tipo de violencia como la amenaza y persecución obligándoles a modificar sus formas de estar y relacionarse con el mundo; además de ello la práctica sistemática deja nefastas consecuencias en el cuerpo social que se materializan en la naturalización de la impunidad y el profundo nivel de apatía frente a la desaparición del cuerpo del otro, como lo demuestran los distintos esfuerzos de las víctimas por obtener herramientas jurídicas a pesar de la inexistente voluntad política para esclarecer los hechos que en su mayoría involucran militares, funcionarios y paramilitares,

En cuarto lugar haré referencia a la tortura física, esta modalidad se ha configurado en como una de las más usadas en los regímenes políticos, como una práctica y mecanismo de sometimiento y control que impacta directamente el cuerpo y es usada como un mecanismo de sometimiento y control que tiene la potestad de extraer información del enemigo; al mismo tiempo que se constituye en un procedimiento es una práctica que produce un saber sobre el cuerpo, al determinar zonas débiles, sensibles, placenteras y dolorosas que generan una relación de poder en la que nace el personaje “torturador”.

La “lógica” que sostiene esta práctica muestra esa economía del castigo en la medida que la muerte física no es el propósito de la acción; más bien es una tecnología corporal que potencia la mecánica del sufrimiento: el “hacer sufrir” y, con el sufrimiento, el despliegue del terror que ella puede producir en el sujeto torturado. (Blair, 2010. p53); así mismo se producen ataques al cuerpo mental a través de amenazas e insultos, en muchas ocasiones involucrando a terceras

personas (familiar, amigos, animales, conocidos) con el objetivo de sembrar miedo y terror también en el exterior, esta práctica es utilizada sobre todo en el interrogatorio; la tortura se apoya de prácticas como la privación de la comida, del vestido, exposición excesiva al frío o calor, exigencia de posiciones corporales insoportables e incomprensibles.

La tortura es la forma más directa, más inmediata de la dominación del hombre sobre el hombre, la cual es la “esencia misma de lo político” (Vidal Naquel, citado en Le Breton)” (Blair, 2010.p54) por lo cual se convierte en un técnica de decadencia del sujeto al convertirse en una práctica de separación minuciosa del sentimiento de identidad a través de la mezcla de violencia físicas y psíquicas, concurriendo en el extremo de la crueldad que llevan al torturado al éxito de sus maniobras provocando denuncias, traición, locura y renuncia; ahora bien en caso de que el cuerpo torturado sobreviva la herida que produce esta práctica se prolonga en el tiempo, instalando en el cuerpo físico y espiritual la presencia permanente del horror que, en consecuencia produce profundas fracturas en la identidad y la personalidad, donde permanece latente el haber sido destruido y no poder encontrarse consigo mismo.

En quinto lugar me referiré a la violación o violencia Sexual, en el conflicto armado Colombiano los cuerpos de las mujeres han sido vistos como un botín de guerra y los cuerpos como un territorio en disputa para ser tomado y destruido, sin duda alguna como lo mencionaba al inicio de este texto, la violencia, en este caso contra los cuerpos de las mujeres tiene su raíz y origen en el modelo cultural y político patriarcal que nos ha excluido y “objetivado” de múltiples formas; la violencia sexual en medio del conflicto armado se desarrolla como una estrategia para obtener determinados fines, eso significa que la violencia sexual tiene objetivos diferentes en los que se encuentra dominar, satisfacción del deseo sexual, castigar, obtener información entre otras.

La instauración de representaciones sociales y políticas en donde las mujeres desempeñamos un papel pasivo y de dependencia por naturaleza legitima la exclusión histórica de lugares de decisión y representación política, representaciones sociales que como lo señala Elsa Blair 2010 se trasladan al campo de la guerra y determinan las formas físicas sobre los cuerpos. Por lo cual los cuerpos de las mujeres se han utilizado como una práctica para degradar y humillar a través de la violación física de su cuerpo y la violación simbólica de su intimidad, la violencia sexual se convirtió entonces en una práctica recurrente por los actores armados ilegales como una lógica de poder sobre sus cuerpos al ser castigadas por ser mujeres transgresoras que resisten y desafían el equilibrio del poder.

De acuerdo con el Registro Único de Víctimas más de 5000 mujeres han sido víctimas de violencia sexual en medio del conflicto armado y organizaciones como Sisma y OXFAM señalan que el promedio de mujeres agredidas sexualmente en nuestro país es de una, en un lapso de diez a treinta minutos, situación que habla de la magnitud de las heridas que se han causado al cuerpo social de las mujeres y de la sociedad colombiana en general; las heridas causadas en los cuerpos de las mujeres violentadas sexualmente son incalculables pues en muchos casos las mujeres se obligan a olvidar lo sucedido y se niegan a hablar de ello por el temor que les produce quedarse solas, puesto que está practica las ha desterrado de su cuerpo- territorio; por tanto a partir de la idea de que todas/os tejemos y nutrimos el gran cuerpo social a partir de las historias y vivencias la herida causada por la violencia sexual en los cuerpos de la mujeres se manifiestan a través de la depresión, el miedo y el silencio por culpabilidad, su impacto a nivel colectivo es profundo puesto que la agresión a los cuerpos de la mujeres generan un quiebre en el entramado de las relaciones comunitarias puesto que ellas son las portadoras del equilibrio al interior de las comunidades.

En sexto y último lugar haré una breve acercamiento a la Masacre, que se constituye como un tipo de violencia colectiva contra personas que no se pueden defender, huir, ni poner resistencia; se caracteriza por ser excesiva; esta práctica en el contexto Colombiano se ha configurado como una de las más generalizadas en el territorio nacional, “Colombia ha vivido no sólo una guerra de combates, sino también una guerra de masacres” (Blair, 2010,p57) que deja en evidencia la degradación de la guerra y el desprecio de los grupos armados por la población civil que tiene su análisis en la concepción clásica del poder a través de lógicas y estrategias de los juegos de la economía del poder y el castigo; la masacre permite actos de brutalidad desenfrenada, en la que todo está permitido y hay deleite de la angustia de la víctima.

La autora señala un aspecto que se ha creído patrimonio exclusivo de la violencia colombiana y es el afán de los victimarios de mutilar cadáveres como una forma de matar por segunda vez a los muertos; ahora bien el dolor y la crueldad expresados particularmente a través de la dominación y manipulación de los cuerpos físicos y simbólicos se ha consolidado como herramienta de terror y táctica política en Colombia ocasionando daños irreversibles en los cuerpos. Por ejemplo la violencia sexual y la tortura producen traumas inquebrantables en el cuerpo espiritual, y es que las heridas de tipo corporal raramente cierran por completo por lo tanto se convierte en una marca que se transmite en los cuerpo de las próximas generaciones que se inscriben en la corporalidad a través de la experiencia donde se ponen en juego las relaciones subjetivas e intersubjetivas que exponen el contenido social del cuerpo y que constituye una construcción socio histórica, convirtiéndose en un factor definitivo en la construcción y relación con el mundo en el que se proyectan significados y lenguajes.

Los efectos de estas inscripciones sobre las corporalidades son el odio generalizado, la apatía general, el aumento de personas traumatizadas, el número de niños(as) huérfanos, el número de

mujeres viudas, entre otros; Asimismo se producen efectos espirituales y se refuerzan ideas que menosprecian la naturaleza y la vida.

Cuerpo/ Memoria

Decía Eduardo Galeano que la memoria no ocupa el pequeñísimo lugar que le ha otorgado la ciencia, sino que ella está en el corazón, en el cerebro, y en todas partes, lo que quiere decir que está en el cuerpo, como lo mencione anteriormente el cuerpo es el sitio donde se inscriben todas las experiencias humanas y la capacidad de resistencia; es revelador de información aun cuando permanece en silencio y además se constituye como un signo diferenciador que deja ver las desigualdades de las sociedades; el cuerpo es entonces una dimensión compleja que atesora las emociones y las sensibilidades que se encuentran marcadas en los acontecimientos provocando huellas en la corporalidad de los sujetos, por tanto tiene la capacidad de recordar las heridas vividas, sentidas y experimentadas. En este sentido, el cuerpo que exponemos aquí es punto de partida donde se tejen los recuerdos y se insertan las vidas personales en los cuerpos sociales por ser el primer testigo del pasado que se reinserta en el presente como cuerpo-patrimonio de los sujetos individuales y colectivos (Aguiluz, 2004)

Significa entonces que el pasado vivido que expone Halbwachs (1995) para hacer referencia a los conocimientos históricos, sociales y culturales que aprenden los individuos en la vida cotidiana se inscriben en la corporalidad constituyendo reacciones mentales y emociones frente a los acontecimientos que son percibidos a través del medio social en el que participa y reflexiona el sujeto desde la infancia; todas las imágenes de ese pasado se encuentran en la parte inconsciente de nuestro espíritu tal y como ha sido, pero el funcionamiento de nuestro cerebro nos impide evocar todas sus partes, como lo señaló el filósofo francés Bergson; lo que quiere decir

que el pasado deja huellas y marcas en los cuerpos simbólicos, pero estas huellas en sí mismas no constituyen memoria, sino que necesitan ser evocadas, traídas de nuevo para dar sentido. Por lo cual el recuerdo “en gran medida como una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados prestados al presente, además, de otras reconstrucciones hechas en épocas anteriores de donde la imagen de antaño ha salido ya muy alterada” (Halbwachs 1995) se convierte en un elemento fundamental en el proceso de construcción de memoria

El recuerdo entonces se encuentra inscrito en el cuerpo y se activa a través de imágenes, olores, sonidos y diversas sensaciones corporales que nos evoca algo en el interior, pero que no podemos explicar o poner en palabras, ahora bien el punto clave del pensamiento de Halbwachs es el marco social pensado en clave de que todas las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente, por lo tanto no es un proceso individual (...) «Nunca estamos solos» —uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares—. Esos recuerdos personales están inmersos en narrativas colectivas, que a menudo están reforzadas en rituales y conmemoraciones grupales (Ricoeur, 1999) (Jelin, E. (2001). Como esos marcos son históricos y cambiantes, en realidad, toda memoria es una reconstrucción más que un recuerdo. Y lo que no encuentra lugar o sentido en ese cuadro es material para el olvido (Jelin, E. (2001)

PEDAGOGÍAS CORPORALES

Entiendo la pedagogía como la ciencia que nos permite a los educadores orientar procesos educativos que tengan como propósito la construcción de conocimientos que aporten y fortalezcan la transformación de las sociedades y el hombre. Lo que implica entonces entender la pedagogía como una práctica social-política que comprende las realidades y subjetividades de la

gente, sus luchas y sus historias, y su propósito fundamental es despertar, movilizar y concienciar a los sujetos para potenciar su capacidad de comprensión y transformación del contexto, la pedagogía entonces no está pensada con un sentido instrumentalista, ni esta exclusivamente ligada a espacios escolarizados.

En tiempos de crisis como el que atraviesa la sociedad colombiana y en general América Latina vale la pena reflexionar acerca de la importancia de profundizar, reorientar y reconstruir la pedagogía crítica como una práctica que no solo produzca pensamiento crítico, sino que comprenda la necesidad de asumir los procesos de enseñanza-aprendizaje desde nuevos enfoques que le permitan a los sujetos construir otro tipo de saberes donde se vinculen los afectos, las sensaciones y la experiencia, apuntando a una práctica liberadora que permita tensionar las relaciones de dominación que constituye un entramado de disposiciones que intervienen en los comportamientos e interacciones interpersonales, como formas de actuar, relaciones entre sujetos y grupos culturales a través del discurso de liberación individual fuertemente establecido en las sociedades capitalistas.

En la práctica pedagógica que requiere la construcción performática de Cuerpos Gramaticales me interesa reconocer y visibilizar su multiplicidad de apuestas pedagógicas sin querer decir que las reflexiones aquí expuestas sean las categorías o los conceptos exactos que se ha pensado la acción Cuerpo Gramaticales, sino que es una reflexión propia de mi experiencia y el saber construido en el colectivo que transversalizan mi formación docente el que me ha llevado a reconocer en las acciones de Cuerpos Gramaticales en los aportes de “Las nuevas pedagogías corporales”. En el rastreo conceptual realizado, las nuevas pedagogías corporales son una apuesta relativamente nueva en el campo educativo que busca problematizar la domesticación y disciplinamiento de los cuerpos, por tal razón estas pedagogías comprenden el cuerpo en el

sentido de una categoría perceptiva fundamental para la educación crítica que requiere cuestionar las ideas de cuerpo dócil, entrenado, fabricado, para abrir paso a pensar el cuerpo simbólico, sensible intensivo, como un lugar de afecciones y campo de fuerzas.

“todo cuerpo se define por un cierto poder de ser afectado, vemos como los cuerpos se relacionan y al hacerlo se afectan, dando lugar a las huellas o vestigios de su choque o relación. El cuerpo humano puede ser afectado de muchas maneras por las que su potencia de obrar aumenta o disminuye, según los efectos de los otros cuerpos.” Spinoza (2016) en (Peláez, 2016, p 10)

Las nuevas pedagogías del cuerpo están compuestas por diversos saberes que buscan generar dos transformaciones fundamentales en los sujetos; la primera está relacionada con la mirada que tienen los sujetos sobre sí mismos y su corporalidad, pues a partir de su exploración y reconocimiento es que podrá reconocer sus actitudes y actuaciones frente a distintas circunstancias presentes en la vida cotidiana; la segunda transformación es comprender que los sujetos están anclados a la cultura que está conformada por diversas instituciones que representan y reproducen una ideología cuya intencionalidad histórica ha sido la dominación de los sujetos, por tal razón la pedagogía del cuerpo busca generar espacios prácticos que fracturen y desestructuren las subjetividades dominantes para formar y constituir subjetividades emancipadas. Por tanto no pretenden homogenizar la experiencia de los sujetos; sino que por el contrario rescata cada una de las experiencias comprendiendo que cada sujeto tiene una forma particular de relacionarse con el mundo (Ramos, E., & Rivera, G. M. C. 2015)



Medellín, Biblioteca San Javier. Conmemoración Operación Orión 2016

Dentro de la ruta de trabajo de las pedagogías del cuerpo quiero resaltar el Performance como una “puesta en escena que permea los sentidos de cada sujeto participante que permite indagar sobre la historia de la vida corporal” (Conde y Ramos 2015, p70); Esta metodología a diferencia de otras no busca la aplicación de poder sobre el cuerpo, sino la educación a través del cuerpo; el sujeto es entonces el centro de la acción y a partir de ella se facilita el reconocimiento de las constituciones discursivas y corporales que lo convierte en un dispositivo que atraviesa los cuerpos para la generación de un ejercicio de introspección reflexiva, comprendiendo así que el cuerpo es una lugar de revelación de la vida, la espiritualidad y el encuentro con los otros, por tanto la performatividad es un dispositivo que explora y pone a la luz diversas experiencias, tiene en cuenta la propia historia de los sujetos y sus cuerpos puesto que busca la participación corporeizada en todas las actividades realizadas.

MEMORIA VIVA

El primer elemento que me interesa resaltar en la construcción de la memoria es la experiencia apoyándome en el concepto que rescató el profesor Dario Betancourt de E. P. Thompson en el que resalta que la noción de experiencia tiene dos momentos primordiales: la experiencia vivida y la experiencia percibida; lo que en otras palabras para Maurice Halbwachs es el pasado vivido y el pasado aprendido

(...)”La primera involucra aquellos conocimientos históricos sociales y culturales que los individuos, los grupos sociales o las clases ganan, aprehenden al vivir su vida, elementos que se constituyen en los nutrientes de sus reacciones mentales y emociones frente al acontecimiento. La experiencia percibida por el contrario comprende los elementos históricos, sociales y culturales que los hombres, los grupos, las clases, toman del discurso religioso, político, filosófico de los medios, de los textos, de los distintos mensajes culturales, de manera más clara del conocimiento formalizado e históricamente producido y acumulado”. (Betancourt 2004, p 127)

Al hablar de la experiencia como un elemento indispensable para la construcción de las memorias es preciso decir que a pesar de que en el sentido estricto de la palabra la experiencia se refiere las vivencias directas y subjetivamente captadas por la por la realidad, la reflexión profunda de la experiencia, según Jelin, no depende directamente del acontecimiento, sino que también se encuentra mediatizada por el lenguaje y el marco cultural interpretativo en el que se expresa. “Halbwachs señala que «es el lenguaje y las convenciones sociales asociadas a él lo que nos permite reconstruir el pasado» (Halbwachs, 1992: 173) (Jelin,E. 2001,34) pero además de ello las memorias de los sujetos se encuentra conectadas unas con otras y elaborar hoy las

propias hace parte de que otros sujetos hayan logrado elaborar, transmitir y dialogar sobre sus propios ejercicios de memoria, lo que quiere decir que los sujetos nos encontramos constituidos por múltiples sistemas discursivos y múltiples significados que pueden ser re significados pues que los sujetos no son simples receptores pasivos, sino que son agentes sociales con capacidades de acción y transformación.

La memoria viva, entonces, es capaz de re-elaborar los recuerdos, las heridas y las marcas con la intención de trabajar sobre ellos. En el caso de las víctimas- sobrevivientes como un proceso de duelo que a partir del trabajo logra transformar las afectaciones en energía movilizadora; mientras que para quienes la trabajan en el escenario reflexivo significa hacerle quite al olvido, promover la reflexión y el debate sobre los hechos ocurridos para darle sentido al presente pero también al futuro, rescatando las voces de las víctimas pero además sensibilizando sobre los traumas compartidos que ha dejado la violencia en el tejido social, por lo cual la memoria se convierte en un ejercicio que busca la deconstrucción y derrumbamiento de las distintas narrativas que el Estado ha construido y que en la actualidad se siguen reproduciendo en todos los escenarios de socialización como verdades absolutas que inmovilizan, aterrorizan y polarizan al grueso de la sociedad.



**Bogotá Centro de Memoria. Taller Preparatorio Siembra 2017,
Fotografía: Cuerpos Gramaticales**

Por tanto entiendo la memoria como una apuesta viva en los cuerpos; un campo fértil que guarda los saberes y misterios de los pueblos, pero también como un campo en disputa en el que históricamente han querido inscribir relatos oficiales, hegemónicos, que niegan, borran y minimizan las experiencias y saberes de los pueblos, sus historias, sus valores, sus lazos colectivos y creencias con el objetivo de aislarnos

Resulta oportuno entonces para mi investigación acercarme más a los conceptos de memoria colectiva y memoria histórica con el propósito comprender sus relaciones y diferencias para desde allí poder reafirmar las razones por las cuales rescato la memoria colectiva como memoria viva, que se siembra a diario. La Memoria Histórica según Halbwachs (2004) supone la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de la vida social proyectada sobre el pasado reinventado o aprendido, para comprender un poco mejor lo expuesto por el autor me permito rescatar el concepto de experiencia percibida o pasado vivido abordado anteriormente

donde la experiencia que se convierte en memoria no es más que un retazo de hechos históricos y discursos repetidos y formalizados en los libros de texto.

Para Halbwachs la memoria colectiva es una corriente de pensamiento viva, que tiene la capacidad de retener del pasado solo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia de un grupo; es un pensamiento vivo que logra romper mágicamente con el pasado y sus recuerdos se remiten a la experiencia vivida, sentida; en la memoria colectiva es donde se entretajan todos los recuerdos y saberes de nuestros “ancestrxs —andrógenos, hombres y mujeres, líderes, lideresas, sabios, sabias, guías— que con sus enseñanzas, palabras y acciones, dieron rumbo al menester pedagógico de existencia digna, complementaria y relacional de seres —vivos y muertos, humanos y otros— con y como parte de la Madre Tierra.” (Walsh, 2013.p) es decir que lo colectivo de la memoria es el entretajido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros y en estado de flujo constante, esta perspectiva de las memorias colectivas invita a centrar la atención en los procesos de construcción otorgando un lugar a los excluidos y las distintas dispuestas y negociaciones sobre el pasado en diversos escenarios.

Las diferentes definiciones de memoria colectiva manifiestan las luchas que se dan en nuestra subjetividad por ser este el lugar en el que se construyen una constelación de significados culturales a través de la historia, por tanto la memoria colectiva no constituye solo una conquista, sino que es un instrumento de poder; apoderarse de la memoria ha sido uno de los profundos intereses de las clases dominantes, con el objetivo de reivindicar sus propias narrativas de memoria tratando de imponerse y crear sentidos que desdibujen lo sucedido, puesto que quien controla el pasado, logra controlar el presente y el futuro.

En la memoria del poder no hay espacio para las historias y los relatos de quienes sufren la violencia, ellos hacen parte de la escenografía, su lógica de desaparecer y no dejar rastro no solo involucra los cuerpos sino también las prácticas que destruyen esos cuerpos y para la desaparición de estas el poder fabrica, construye y vende memorias que se acomodan a sus intereses; en la memoria del poder se borra y se niegan los saberes colectivos, los lazos y las creencias de los pueblos porque nada de esto sirve para su modelo de país; la historia oficial de los traficantes de la memoria han moldeado espacios de socialización como la escuela para reproducir y transmitir sin mucho ruido percepciones e interpretaciones del pasado que promueven la amnesia colectiva.

CAPITULO III

LOS CUERPOS GUARDAN LA MEDICINA

Cuerpos Gramaticales llegó una tarde de septiembre de año 2016 como un elixir que le hacía falta a mi vida, poco o nada conocía de este proceso; llegué a él a través de una compañera de camino con la que hacia algunos meses habíamos perdido contacto, me escribía para pedirme le ayudara a buscar un espacio en la universidad para realizar un taller de cuerpo; me contó que estaba trabajando con familiares de detenidos-desaparecidos en Bogotá, que era una experiencia de Medellín y que la idea era que los talleres se realizaran a partir del sentir, del sentir con el cuerpo y trabajar colectivamente el dolor y la resistencia; y que esta vez querían realizar el taller en la pedagógica, entre las cosas que me compartió, estaba un vídeo de la acción que se había llevado a cabo en Bogotá el 30 de agosto en el marco del Día Internacional del Detenido-

Desaparecido. Me llamó mucho la atención, no pregunte más y me puse a la tarea de buscar un espacio para llevar a cabo el encuentro en la universidad.

Mi trabajo de investigación estaba justamente relacionado con el tema de violencia política y memoria, indagación que venía realizando desde el Observatorio de DDHH de la universidad con algunas organizaciones, pero aún no encontraba un lugar que me cautivara y lo que venía desarrollando no era de toda mi simpatía y comodidad, no sabía por dónde empezar y quería indagar cosas; mi interés investigativo en el fondo guardaba la necesidad de entender ciertas situaciones, tenía un profundo deseo de comprender mi realidad y poder aportar desde algún lugar a recomponer eso que estaba fracturado y se había venido acumulando en mi cuerpo, en otros cuerpos, pero también en un espacio que contiene historias y experiencias de cientos de maestras y maestros en formación.

El día del taller llegó; era un viernes 16 de septiembre, en las horas de la tarde, como ya era costumbre que se llevará a cabo el encuentro de Cuerpos Gramaticales; yo no tenía mucha idea de que se trataba pero invité al espacio a algunas estudiantes de la UPN que sabía que podía interesarles el tema, entre ellas a Erika y Xiomara que llegaban con el anhelo de retomar su vida justo en el lugar que les arrebató su libertad durante 4 años a causa de un falso positivo judicial. ¡Qué valientes! Pensaba, para ese entonces en medio de la alegría que me causaba verlas, hablar con ellas y compartir unas cuantas historias que quedaron inconclusas a raíz de su detención.

No puedo describir con exactitud de qué se trataba este primer taller, la primera parte la realizamos en la plazoleta del edificio “P”, estuvo a cargo de la profesora Gisell quien normalmente realiza la activación del cuerpo en los encuentros, durante los ejercicios nos habló del valor de despertar el cuerpo, conocerlo, escucharlo y comprender sus señales, haciendo

énfasis en la importancia que tenía pasar las reflexiones primero por el cuerpo, antes que por la palabra, el segundo momento del taller fue para privilegiar la reflexión desde la palabra y el hacer, a través del tejido ojo de Dios; la idea era ir tejiendo el ojo y con ello la palabra para de esta manera construir una reflexión colectiva a través de las experiencias y reflexiones individuales a cerca de la violencia, haciendo énfasis esencialmente en la violencia política pues semanas atrás se había llevado a cabo “la siembra” en el marco de la conmemoración del detenido-desaparecido.

Esta fue la primera vez que participé en un espacio en donde hablar de violencia política no implicaba grandes y elocuentes discursos que en muchas ocasiones re-victimizan a quienes la han sufrido; este por el contrario era el lugar para sentir y hablar de nuestras emociones sin sentirnos vulnerables o señalados por decir que tenemos miedo, que nos duele y que en muchas ocasiones la desesperanza se toma nuestros cuerpos, nuestros pensamientos y acciones, la mayoría de ellas sin saber cómo afrontarla.

Mientras que cada una tejía a su ritmo y con los colores que previamente había escogido para su ojo, circulaba la palabra en el grupo, nos contaban a quienes estábamos por primera vez en el espacio sobre el proceso y lo importante que era para cada una de las personas que estaban allí tener ese encuentro cada viernes. En medio de lo que íbamos tejiendo tanto en la palabra como en el hacer, alguien tomó la palabra un momento para reflexionar y recordar algunos casos de violencia política de la universidad, como el del profesor Darío Betancourt, las sistemáticas amenazas a profesores y estudiantes, los recientes casos de desaparición forzada y las “nuevas” formas de amedrantar e inmovilizar a quienes piensan distinto, decía ella incluyéndose, haciendo referencia a los falsos positivos judiciales. Mientras la escuchaba hablar se me hacía un nudo en la garganta e inevitablemente busqué con la mirada a Erika, solo estaba ella, Xiomara se había

ido; mientras escuchaba al grupo pensaba en todas y cada una de las personas que había dejado de ver a causa de la violencia, que con el pasar del tiempo la lista se hacía más larga y que definitivamente la Pedagógica era una de las universidades más golpeadas por la violencia en los últimos años.

Al final del taller, luego de escuchar diversas reflexiones y experiencias resolví hablar para agradecer al grupo la iniciativa de compartir su metodología con nosotras, re afirmando la pertinencia de su proceso en un espacio donde el tema de la violencia política se había recrudecido y a causa de ello habíamos visto morir, desaparecer y encerrar a muchas de nuestras compañeras y cómo, poco a poco se propagaba el miedo por los pasillos de la universidad. Era la primera vez que podía nombrar el miedo y todas esas sensaciones que nos acompañaban de manera silenciosa e inadvertida, generando un imaginario de amenaza constante en el espacio. Para cerrar el taller como ya era costumbre en el grupo, hicimos un círculo abrazándonos las unas a las otras, mientras pensábamos cual era la frase que gritaríamos al finalizar; mirándonos a los ojos, reconociéndonos, cómo lo pedía la voz de una mujer que pausadamente miraba los ojos de cada una mientras hacía una reflexión de la importancia de encontrarnos, de sentirnos y abrazarnos los unos a los otros en un país donde hemos profundizado en el lenguaje del odio y la violencia. No recuerdo qué gritamos esa vez, pero recuerdo la fuerza, el amor y la esperanza que me producía estar abrazada a todas ellas.

Salí de allí con una conmoción en el corazón y en el cuerpo que no puedo poner en palabras; esa experiencia que había llegado como una casualidad me llenaba de curiosidad y preguntas, me movía el corazón (así como cuando una se enamora), decidí seguirles la pista y empezar asistir a los talleres que programaban cada ocho días, siempre en un lugar distinto de la ciudad, con la intención de hacer presencia en diversos territorios.

Como lo mencioné al iniciar este escrito, mi práctica pedagógica la venía desarrollando en espacios con los que no había logrado conectarme pues no me movían el corazón, ni las ganas, no me emocionaban, ni me apasionaban, sensaciones indispensables en un ejercicio investigativo; pero que me ayudaron a cuestionarme cuál era realmente el papel de la memoria y cuál era la manera más pertinente para hablar de ello en un diálogo que nos involucrara a todas, pues al fin y al cabo los muertos y los dolores del país eran compartidos por una mayoría, pese a que otros quisieran negar y negarse a reconocerlo: idea que se iba reafirmando cada viernes en los encuentros de Cuerpos Gramaticales.

Finalmente en medio de la crisis y la incomodidad que me generaba no poder encontrar un lugar para mi investigación llegué a la conclusión que el querer hacer memoria en la actualidad requiere de nuevas construcciones y dispositivos pedagógicos sentí- pensantes, donde no se separe la cabeza del cuerpo, ni la emoción de la razón como lo dijo Fals Borda y esto era justamente lo que buscaba en mi ejercicio investigativo, una manera de contar, denunciar y comunicar que hay una parte de la historia que no ha sido contada y que mi deber como mujer y maestra era poder tejer esas memorias silenciadas. Convencida de ello di un salto al vacío dejándome llevar por el deseo y la curiosidad que me despertó el encuentro de Cuerpos Gramaticales, donde, de ahí en adelante, durante la asistencia a los talleres inicié un descubrimiento del cuerpo en dos sentidos: el cuerpo individual y el cuerpo colectivo o social.

Ahora bien, hasta este punto el lector se ha podido encontrar a lo largo del documento con acercamientos a conceptos y nociones que se trabajaron para reflexionar sobre la experiencia pedagógica, al leer inicialmente el contexto en el que surge la apuesta performativa y posteriormente vislumbrar el aspecto teórico trabajado durante mi participación; por lo cual en

este capítulo voy a ocuparme de argumentar la perspectiva, enfoque y herramientas empleadas para el desarrollo de la práctica.

Con relación a lo anterior es conveniente indicar que el trabajo investigativo desarrollado en la presente experiencia pedagógica parte de la experiencia o en la construcción de la acción performática Cuerpos Gramaticales desde el año 2016, de la cual he participado en dos ocasiones; en la ciudad de Medellín en la conmemoración de los 15 años de la Operación Orión, en la comuna 13 y en la ciudad Bogotá en el acto conmemorativo a las víctimas de ejecuciones extrajudiciales mal llamados “Falsos Positivos”, así como en otros espacios propuestos por el colectivo Agro-Arte en la ciudad de Medellín y en el lanzamiento de la Galería Viva en el año 2017, lo que me llevó a las siguientes preguntas: ¿Cómo desde mi quehacer pedagógico puedo aportar a una lectura comprensiva en clave metodológica sobre la propuesta performática de Cuerpos Gramaticales? y en ese sentido ¿De qué manera Cuerpos Gramaticales se constituye en una experiencia pedagógica comprometida con la reconstrucción de los afectos, el tejido social comunitario, la unicidad del hombre con la naturaleza y la memoria viva?

Ahora bien, estas preguntas iniciales me condujeron a entender que Cuerpos Gramaticales se encuentra en relación a la violencia política, un tema que de manera recurrente me hacía pensar en el miedo, sentirlo y percibirlo en los otros, despertándome el deseo y la necesidad de indagar sobre las estrategias para trabajar las secuelas de la violencia , esta constante pregunta me llevó a transitar por diversos espacios de los que rescaté mucha de las piezas expuestas en este documento; pero el espíritu subversivo, creativo y afectuoso de Cuerpos Gramaticales me atravesó el cuerpo para ponerlo en el escenario de la indagación, desde donde a través del proceso fueron complejizándose y complementándose las preguntas a través de la experiencia del cuerpo.

Mi intencionalidad luego de este recorrido indagatorio es: Reconocer desde mi experiencia algunas reflexiones conceptuales que develen la metodología que implica la construcción del performance Cuerpos Gramaticales, que a partir del ejercicio de “La siembra” como una apuesta de sanación colectiva, me permita comprender la importancia de descubrir el cuerpo y trabajar en las marcas invisibles que ha dejado la violencia de manera colectiva. Considerando que Cuerpos Gramaticales es una creación colectiva que parte de la necesidad de encontrarse para pensar el tema del cuerpo y la memoria fundamentalmente desde la experiencia; trabajando la relación de estas categorías desde un proceso interdisciplinar y holístico, donde no existen prohibiciones, ni un accionar estructurado o una enunciación a parte del proceso mismo, por lo tanto es un proceso abierto del que participan sujetos de distintas edades y ocupaciones que aportan lo que saben; pero que además transita por diversos lugares de la geografía nacional con la intención de poner a disposición de las comunidades los saberes que ha recogido en el caminar de los territorios, las historias y los saberes de la gente,

Siguiendo la pista de ello, la investigación acción participativa, dialógico reflexiva ha sido el enfoque y perspectiva que han alimentado este proceso, el cual denomino desde la postura investigativa asumida como dialógica/solidaria que se ocupa del dialogo intencionado con el fin de recrear prácticas culturales o acceder y apropiarse de conocimientos que aporten a una nueva interpretación de la realidad; “el diálogo es el nicho de interacción en el que se otorgan significado y se descubren los sentidos de las prácticas, los deseos, las aspiraciones, los sueños, las esperanzas y la historia, al posibilitar el intercambio de discursos y de conversaciones críticas cargadas de realidad y de posibilidad” (Borda, O. F.)

Considero pertinente está perspectiva por su capacidad de plantear preguntas, confrontar percepciones y conceptos para dar nuevas interpretaciones, desde lugares más humanos, que

tengan en cuenta la dimensión social, cultural ,emocional y subjetiva con la que los sujetos construimos la realidad que se hace evidente cuando las percepciones, valoraciones y comprensiones dialogan de forma solidaria con los otros para narrar las realidad desde otros lugares posibles a los ya pensados, invitándonos a recuperar la capacidad que los sujetos tenemos de conocer solidariamente; razón por la cual esta perspectiva nos exige re fundamentar metodológicamente, el preguntar, describir, relatar, escuchar o comprender puesto que su sentido se encuentra en relación a la construcción de conocimiento como una experiencia de conciencia e imaginación que nos incita a conocer la realidad desde lo que experimentamos en la vida cotidiana y nuestros campos de relacionamientos, invitándonos a re- pensar desde la experiencia las reglas y percepciones políticas, académicas/científicas que tenemos de la realidad, para comprender que esta no se agota en los parámetros establecidos.

Por lo tanto la construcción de este documento pretende compartir los rasgos de una reflexión inacabada que está abierta a re-conceptualizaciones y aportes que estén pensados para el fortalecimiento de la acción social basado en la comunicación y el dialogo, refutando el autoritarismo y la arrogancia.

Tanto las preguntas iniciales como el posicionamiento intencional permitieron en esta investigación establecer las categorías analíticas que argumentan este proceso, las cuales se enunciaron en el capítulo anterior. La categoría violencia política se sitúa desde la necesidad de problematizar la realidad y mi experiencia como educadora comunitaria. Las categorías cuerpo y memoria emergen de las líneas de trabajo propuestas por Cuerpos Gramaticales, pero además de ello como un descubrimiento durante mi experiencia pedagógica en la que pude encontrar la relación entre cuerpo- violencia y cuerpo memoria; y la categoría nuevas pedagogías corporales es una emergente de mi proceso experiencial- reflexivo y se instituye como un aporte de mi saber

pedagógico que permite visibilizar la propuesta pedagógica desarrollada por Cuerpos Gramaticales.

Gran parte de esta reflexión pedagógica se ha construido a partir de fuentes directas y herramientas cualitativas de investigación como: la experiencia de los talleres preparatorios que requieren la construcción performática, entrevistas semi estructuradas y charlas informales con participantes y fundadores del proceso, revisión documental y, por ultimo de escritos reflexivos propios del proceso de las seis horas de siembra; por tanto la propuesta pedagógica esbozada en este documento parte de la experiencia pues se encuentra cargada de los aprendizajes, desestructuraciones y reflexiones que no solo atravesaron mi vida como maestra, sino que también llegaron a remover las fibras y los hilos más profundos de mi ser y mi existencia.

“La siembra” como performance constituye una acción de reparación y reconstrucción del tejido social y su apuesta de sanación colectiva es un proceso sensible, creativo, dialógico y reflexivo que constituye un ejercicio de de-codificación de la violencia; pero que además rescata la acción de la siembra como un práctica ancestral que reúne los saberes y conocimientos propios de una gran parte del territorio nacional que evidencia el arraigo a la tierra y la importancia que juega en la constitución de la identidad del país; pensamiento que se ve fuertemente desarrollado en los procesos educativos que desarrolla Agro-arte y que se reafirma en la construcción performática de Cuerpos Gramaticales.

Entonces la idea es que la gente se haga consciente de su cuerpo, como primer gran territorio político y que comprenda la importancia de los vínculos que se construyen a través de él y como es el primer receptor de la memoria y que es allí donde quedan

marcadas las huellas de las diferentes violencias. (Cortés, Entrevista a Gisell. Septiembre de 2018)

La tierra entonces ha sido el elemento fundamental en la construcción de Cuerpos Gramaticales pues creemos que ella es quien contiene las memorias de luchas, resistencias y dolor de todas las generaciones, y por tal razón también es ella la que tiene el secreto para restaurar y volver a florecer la vida en todas sus dimensiones:

Por ello para nosotros ese eje de espiritualidad este año es esencial, poder conectarnos con la madre tierra, con el vientre, que siempre lo hacemos a través del cuerpo en los talleres, buscamos que este año se profundicé mucho más esa raíz, esa relación con el ombligo, con el origen y pensando en la tierra fértil como la que nos permite curarnos como comunidades a través de la siembra, ¿y por qué la siembra y todo ello? Pues porque es una línea de trabajo que siempre ha sido apostada desde agro arte y pues Cuerpos Gramaticales las unió de manera directa, como una línea central” (Cortés, Entrevista a Gisell. Septiembre de 2018).



Bogotá, Plaza de Bolívar. Siembra 2017, Fotografía Cuerpos Gramaticales

Sembrar nuestros cuerpos en tierra fértil es un rezo a la humanidad, en el que nos encontramos para escucharnos y contar las historias que no se han podido poner en palabras, para contar las historias de los olvidados, los destechados y los que se fueron y nunca más encontramos. Nos sembramos para cantarle a la vida y contemplar en silencio las almas heridas, para abrazar los dolores de los que no olvidan y honrar la memoria que nos permite re-escribir la historia. Sembrar los cuerpos como memoria viva, porque

El cuerpo recuerda, los huesos recuerdan, las articulaciones recuerdan y hasta el dedo meñique recuerda. El recuerdo se aloja en las imágenes y en las sensaciones de las células. Como ocurre con una esponja empapada en agua, dondequiera que la carne se comprima, se estruje e incluso se roce ligeramente, el recuerdo puede surgir como un manantial. (Pinkola 1995, p 325)

La relación que existe entre el cuerpo y la violencia como una posibilidad de comprender las afectaciones que esta ha producido en los cuerpos, teniendo en cuenta que cada uno de ellos, sus historias y memorias componen el entramado y tejen los hilos y nudos del cuerpo social.

El cuerpo se considera un sensor una red de información, un mensajero con una miríada de sistemas de comunicación: cardiovascular, respiratorio, esquelético, autónomo y también emotivo e intuitivo. En el mundo imaginativo el cuerpo es un poderoso vehículo, un espíritu que vive con nosotros, una oración de la vida por derecho propio” (Pinkola 1995, p 324)

Cuerpos Gramaticales es un espacio en el que se generan preguntas profundas a través del cuerpo como lugar fundamental para el aprendizaje que permite desacomodar el pensamiento y cuestionar las ideas del cuerpo domesticado y dócil ; para pensar en el cuerpo simbólico, sensible, potente; donde se encuentran las emociones, la memoria, los sentimientos y el espíritu; este lugar entonces se convirtió en el espacio para re -descubrir mi cuerpo como un libro abierto que contiene invaluable conocimiento que merece ser explorado; pero además de ello me llevó a reafirmar que existen otros cientos de cuerpos marcados por historias y recuerdos que se entrecruzan y se encuentran con los míos y que narran una parte de la historia que no ha podido ser contada. Despertar el cuerpo también me llevó a pensar en la importancia de re inventarme, moverme, saltar y probar nuevas formas de hacer y estar en el mundo como mujer, como joven y como maestra.

Cuerpos Gramaticales es el nombre que se le ha dado a la acción performática de sembrarnos colectivamente en un lugar público de alto impacto durante seis horas como un ejercicio de catarsis y un ritual de conmemoración a las personas que han desaparecido durante el conflicto,

para su primera versión en la ciudad de Medellín, pero que posteriormente se extendió por el territorio nacional como un ritual para hablar de todas las huellas que ha dejado la violencia sobre los cuerpos durante el conflicto armado.

“La siembra” propone parar un día para hacer memoria y decirle al país aquí hay una historia que no se ha contado, buscando remover las fibras de sus espectadores desde el lugar estético donde la tierra y el cuerpo se hacen uno para llamar la atención de quienes lo presencia, pero también donde la tierra y el cuerpo se hacen uno para curar las heridas de quienes lo viven y pusieron el cuerpo como instrumento de denuncia pues “ahí está todo el ejercicio de visibilización frente a la sociedad Colombiana, por eso siempre lo hemos pensado como un ejercicio político de visibilización de la necesidad de trabajar el tema de la memoria situado en el cuerpo” (Cortés, Entrevista a Gisell Hernandez Septiembre de 2018)

Entonces la “La siembra” como evento requiere todo un proceso de preparación de cuerpo que se lleva a cabo por medio de talleres del cuerpo, que tienen el propósito de preparar la acción de manera individual y colectiva, puesto que siempre hay un espacio para la individualidad, para pensarnos a nosotros mismos, en lo que construimos a diario, en lo que hacemos, lo que ofrecemos y construimos en todos los espacio cotidianos; como lo cuenta María Paula al preguntarle en que le han aportado los talleres de cuerpos de manera individual y colectiva.

(...) pues como lo decía ahorita es un proceso de introspección, ¿sí?... como cada taller, cada tema que hablamos pues estamos constantemente pensando, sobre todo este año y siempre, como nos compartamos nosotros y como hablamos, y como nos referimos a las diferentes violencias y como las hemos aceptado también en un sentido...y eso ha sido

muy bonito reflexionarlo en los talleres, como ¡ufff! Tal vez yo he invisibilizado muchas cosas, y he aceptado que me violenten también a mí y pues he logrado entender que no es algo tampoco individual sino que también es algo colectivo y que debe ser una sanación más colectiva, pero individualmente me ha aportado mucho espiritualmente, me llena mucho de energía y de todo. (Cortés, Entrevista a María Paula. Septiembre de 2018)



Bogotá, Plaza Bolívar. Siembra 2017, fotografía Cuerpos Gramaticales.

Ahora bien, todas las acciones se encuentran orientadas por cuatro líneas de trabajo: cuerpo, territorio, memoria, arte y este último año espiritualidad que se ha venido fortaleciendo sobre todo este año:

(...) todas ellas son líneas transversales que se cruzan unas con otras, que en cuerpos gramaticales una no podría ser sin la otra, o sea, la memoria no podría ser sin el cuerpo y el

trabajo del cuerpo no podría ser sin el arte, y la línea de la espiritualidad empezó a surgir por la necesidad de seguir profundizando la conexión entre las violencias y como restaurarnos a partir de la relación con la tierra, entonces de ahí surge todo un eje que es esa conexión con lo ancestral, desde lo ancestral- espiritual digámoslo así (Cortés, Entrevista a Gisell. Septiembre de 2018).

El cuerpo entonces se convierte en el eje central de todas nuestras acciones, pues pensamos que es el primer territorio, donde confluyen y se condicionan todas las experiencias, por tanto es el lugar donde se inscriben las violencias y al mismo tiempo es el lugar que guarda la medicina que nos permite crear junto a otros rituales para la vida.

Por tanto es importante señalar que pensar el cuerpo como eje central de la acción performática me llevó a indagar desde una perspectiva más compleja el cuerpo humano para comprender de manera profunda lo que significa poner el cuerpo como lugar principal de aprendizaje para la des-estructuración de subjetividades dominantes, encontrándome en el camino con las clásicas tradiciones orientales que plantean que el cuerpo humano se encuentra constituido por siete cuerpos, cuerpos inferiores y cuerpos trascendentes; de las cuales me apoye para comprender las dimensiones simbólicas del cuerpo que para las tradiciones orientales se encuentra constituido por el Cuerpo Físico (Carnal, Denso), el Cuerpo Emocional(Emociones y sentimientos), el Cuerpo Mental (Cognición, razonamiento, memoria) y Cuerpo Etéreo(Espiritual) que hacen parte de los cuerpos inferiores que constituyen la expresión de la identidad humana, rescato esta mirada compleja del cuerpo porque me parece importante evidenciar la trascendencia que tiene la propuesta performática en los sujetos que realizan el ejercicio de preparación y sensibilización que se requiere para la siembra.

Lo que supone entonces una ruta de trabajo, que en un principio es la búsqueda de las necesidades, los deseos y propósitos colectivos que motivan la acción performática que se construyen a partir del dialogo de saberes puesto que:

Creemos que todos tenemos una potestad y un estatuto epistemológico que nos permite enseñarle a los otros y aprender de ellos, ser maestros y aprendices al mismo tiempo y por lo tanto, constantemente le apostamos al dialogo de saberes, los saberes desde la experiencia y también los saberes que son producto de los procesos de formación académica porque en nuestro escenario hay mucha gente que está haciendo su universidad o terminándola o recién titulada, muchos jóvenes, mujeres y hombres, por lo tanto creemos que todos tiene algo que enseñar, y todos tenemos algo que aprende. (Cortés, Entrevista a Gisell. Septiembre de 2018).

Mi participación en los talleres de cuerpo me llevó a caracterizar su accionar desde las nuevas pedagogías corporales desde donde se ponen en práctica una multiplicidad de propuestas para abordar o educar el cuerpo, una de ellas es el performance donde se mezclan un sin número de apuestas desde el arte que busca indagar sobre la historia y la vida corporal del sujeto y en el que se brinda la posibilidad de que cada uno desarrolla su performance según sus ritmos y disposiciones; ahora bien vale la pena señalar que a pesar de que de la propuesta va dirigida a todo tipo de público con la intención de concientizar sobre el derecho a la memoria, el centro de la acción son las víctimas- sobrevivientes del conflicto armado, social y político

(...) tratando de construir una categoría que hasta este año creo que la pudimos como aclarar y es la categoría “sobrevivientes “, siempre buscando que nos cuenten sus historias y siempre buscando que la gente que no conoce estas historias tenga conciencia de que

vive en Colombia, en un país en donde hay unas altas cifras de desaparición forzada, de asesinato, de reclutamiento, de violencia sexual contra las mujeres en el marco del conflicto armado. (Cortés, Entrevista a Gisell. Septiembre de 2018).

Por tanto para profundizar en la estructura de los talleres desde mi experiencia y algunos enunciados propios del proceso el primer elemento a tener en cuenta en la estructura que los compone es el ritual entendido este como una práctica que depende de las tradiciones culturales y creencias, pero que además según Gloria Peláez (2016) se constituye como una forma de “limpiar impurezas” haciendo referencia a pasar de un orden a otro, por ejemplo vida- muerte; tomo este elemento como un rasgo importante de la metodología de Cuerpos Gramaticales porque la experiencia en el espacio me señala que más allá de explorar el cuerpo en los talleres existen prácticas de ritual que buscan trabajar el duelo conjugando el trabajo del cuerpo con saberes ancestrales que permiten apropiarse de manera más profunda las afectaciones que la violencia ha dejado en los cuerpos y ciertos temas que son difíciles de tratar; entonces desde cuerpos decidimos hacerlo a través de rituales: “ritualitos para la vida”.

Desde la perspectiva del duelo me permito traer el concepto de cuerpo “herido” o lastimado entendiendo este como el cuerpo que ha sido tocado o afectado por diversos tipos de violencia de manera directa o indirecta y que genera múltiples marcas que se manifiestan de manera corporal o psicológica, como por ejemplo; la ansiedad, sudoración excesiva, dolor de cabeza, falta de apetito, temblor, y bruxismo entre otros y que en la dimensión psicológica se encuentran asociados a estado de paranoia, miedo, desconfianza, tristeza, depresión y percepción distinta del tiempo entre otras; en algunas oportunidades personas que han sido víctimas de violencia política me

compartían que en los momento más críticos se perdía la capacidad de hablar, gritar, moverse o alimentarse, así como también el miedo les hizo ver a todas/os como enemigos y culpables.

Las diferentes técnicas violentas de inscripción en los cuerpos utilizadas en medio del conflicto armado han generado múltiples afectaciones de orden material y simbólico al cuerpo humano y por lo tanto al cuerpo social; para comprender dicha relación entre el cuerpo físico y el cuerpo social me permito rescatar el concepto de vestigio propuesto por Spinoza(1980) y rescatado por la antropóloga Gloria Peláez (2016) para referirse a las huellas que dejan la interacción de los cuerpos al relacionarse; “(...) percibimos no solo nuestro cuerpo, sino que, también en las ideas que tenemos de los cuerpos exteriores, se nos revela la constitución del propio cuerpo, de modo que en ellos nos vemos nosotros”(Peláez, 2016, p18) de manera que no solo se afecta el cuerpo herido de manera directa, sino que también se afectan los cuerpos de las personas que están en contacto con él, que hacen parte de un mismo entorno familiar, social, étnico, nacional o político. Lo que quiere decir que todos de alguna manera compartimos la herida que ha dejado la guerra y esto es justamente lo que la metodología de cuerpos nos permite vivenciar al poner en la piel la memoria de estos hechos

(...) es el aprender juntos como podemos recordar la violencia y situar las violencia decimos nosotros y si situarlas en el cuerpo, siempre hemos pensado de esa manera en ello y no de otra manera, es decir... no podría explicarse la violencia sin el cuerpo, la violencia esencialmente un poder que se ejerce sobre el cuerpo de las personas. (Cortés, Entrevista a Gisell. Septiembre de 2018).

De modo que el proceso de construcción de la acción requiere situar la experiencia en el cuerpo, pero también llevar a cabo ejercicios de elaboración que permitan dar fuga a las emociones trabajadas en el cuerpo físico; para la experiencia de Bogotá se ha hecho a través de la palabra escrita que apareció porque:

(...) el ejercicio teatral siempre ha intentado ser muy...muy como desde la profundidad, de cómo hurgar un poco las entrañas de las personas y entonces ese ejercicio necesitaba tener una salida de reelaboración y encontramos que es la palabra y puede ser la palabra dicha durante los talleres, o escrita a través de síntesis o de relatos (...). (Cortés, Entrevista a Gisell. Septiembre de 2018)

De manera que la palabra escrita aparece en la experiencia para atender la necesidad de que al final de los talleres se pueda re-elaborar la experiencia vivida por el cuerpo de manera individual, pero también de manera colectiva, “como intentando cerrar, cerrar todo eso que se abre porque como trabajamos el cuerpo y las emociones, entonces se abren muchas, digamos brechas, o se abren unas memorias que estaban ahí muy cerradas y creemos que es necesario entonces poder re-elaborarlas ” (Cortés, Entrevista a Gisell. Septiembre de 2018), puesto que entendemos que cada persona vive un proceso único y que habrán cosas que se logre trabajar en el taller, pero otras que se quedan en el cuerpo re-elaborándose por algún tiempo;

Sabemos que la gente también se va con su experiencia individual, digamos se va con sus propias preguntas, sus propias reflexiones y somos conscientes que no todo se resuelve en el taller, que habrán cosas que se resolverán en el curso del tiempo, en meses porque se toca fibras muy delicadas de la sensibilidad en relación a lo que le ha pasado a las

personas, al conflicto, a las historias que nos cuentan. (Cortés, Entrevista a Gisell. Septiembre de 2018).

Es decir que en Cuerpos Gramaticales privilegiamos la experiencia y desde allí vamos explorando cuáles son las herramientas o dispositivos acordes muy desde la propuesta y la idea de que todos aporten lo que saben, pero además siempre buscando juntarnos con otros para que circulen sus ideas y saberes, siempre desde la danza, el teatro, el arte plástico, la literatura y la comunicación acompañados del trabajo del cuerpo, pues “lo que queremos es que eso siempre pase por el cuerpo y la sensibilidad de las personas.”

Entonces pensamos que es una propuesta que se puede amoldar a cualquier contexto Colombiano o latino americano, puesto que es un proceso que se construye desde las víctimas, sus propuestas, anhelos y necesidades; pues lo que hacemos es recoger la memoria, evidenciar en el cuerpo que esa memoria está ahí y que solo hace falta buscar mecanismo para traerla, tejerla y ponerla en evidencia para procesarla, reconstruirla y darle un sentido; por lo tanto lo consideramos una método de trabajo en términos de un proceso de memoria y restauración del tejido social; por lo tanto afirmamos que Cuerpos Gramaticales “no es solamente una herramienta, porque si fuera solo una herramienta nos concentraríamos solo en la siembra como evento”,(Cortés, Entrevista a Gisell, Septiembre de 2018) pero la siembra constituye un ejercicio ritual, de sanación colectiva esencialmente.

“La siembra” como ritual busca re-elaborar o pasar a otro orden los dolores y las afectaciones del cuerpo simbólico herido, su proceso de preparación y búsqueda son una apuesta curativa que se desarrolla desde esencialmente desde el cuerpo, para hilar de manera más clara está reflexión me permito retomar el concepto de “cuerpos enfermos” trabajada por la Gloria Peláez en la que

señala que: “El cuerpo de los enfermos requiere entrar en contacto con otros cuerpos para la superación de la afecciones contándose, entre ellos, el cuerpo tiene médicas curativas como los medicamentos” rescato esta idea de los cuerpos enfermos haciendo un símil con la idea de los cuerpos heridos a causa de la violencia, puesto que desde mi experiencia corporal y la experiencia colectiva esto es lo que sucede en la construcción que requiere la siembra como ritual.

Con la intención de exponer de manera más clara la idea anteriormente trabajada, abordaré dos momentos en la construcción de taller que han sido expuesto a lo largo del texto y que permiten explicar cómo funciona esto de curarse junto a otros cuerpos; el primero de ellos es la indagación de las memorias en el cuerpo a través de ejercicios performativos para activar los sentidos, la conciencia del cuerpo y permitir que el cuerpo hable, dialogue en la interacción con otros cuerpos, pero también consigo mismo; por lo tanto es un ejercicio que nos propone nuevas formas de contarnos, narrarnos sin la palabra; sino el cuerpo, desde las sensaciones y los afectos, por lo cual me parece pertinente y acertada la idea que la autora rescata de Spinoza(1980), en la que señala que el cuerpo humano necesita para conservarse y recuperarse de otros cuerpos y es así como estos se regeneran.

Por lo tanto es preciso hacer mención que en el día de “la siembra” los cuerpos se encuentran conectados en distintas dimensiones, no solo los que se encuentran sembrados, sino también quienes cuidan de ellos, desde la metáfora de regar las plantas y florecer la vida: pero sumado a esto los cuerpos se encuentran en un proceso de catarsis individual y colectiva que permite tramitar los dolores atascados que los inmovilizan; como lo decía anteriormente la tierra entonces se vuelve un elemento simbólico y espiritual en el que podemos depositar todas las

sensaciones y experiencias que se encuentran atacadas en el cuerpo, en la garganta y que no nos permite manifestarnos con radical acción ante la vida.

Parte de esto lo comprendí después de leer varias veces el relato de la señora Luz Marina después de la siembra. Antes de la siembra su manifestación es de una mujer con mucho dolor e impotencia, que le produce la impunidad...y después de la siembra en la plaza de Bolívar su manifestación es más tranquila, me atrevo a decir que más contundente; el dolor lo puedo transformar también certeramente en palabras de amor a su hijo; así como también en radicales decisiones para la defensa de la vida y la justicia.

Pienso que esto es lo que nos pasa a todas/os en dimensiones distintas, y por supuesto de acuerdo a nuestras experiencias de vida; el dolor y el miedo se transforma en acciones en defensa de la vida, pero además lo vivimos desde otra perspectiva que ya no nos inmoviliza, sino que por el contrario nos potencia el deseo de cambiarlo todo.

Nos sembramos en tierra fértil por los amigos que no están, por los úteros de las mujeres de Colombia y el mundo para que en ellos renazca la fuerza, el amor y la esperanza como un rezo mágico contra el odio y la guerra; Sembramos para florecer vida donde todo ha querido llevárselo la muerte.



“a nosotros nos interesa que la siembra sea el resultado de un proceso de participación en los talleres, de un proceso de encuentro esencialmente con la memoria, de un proceso de catarsis, no lo había mencionado, de que la gente pueda enunciar lo que tiene atragantado en la garganta con relación al conflicto, lo que no ha podido decir en otros escenarios, lo que el texto escrito no le ha permitido decir, que lo diga a través del cuerpo y de las expresiones artísticas, eso es lo que hacemos.” (Cortés, Entrevista a Gisell. Septiembre de 2018).

El segundo momento de taller es la re-elaboración de las sensaciones, los dolores y las memorias a través de la palabra dicha o la palabra escrita como ejercicio curativo que nos permite rememorarnos a sí mismos, pero también rememorar con el otro a partir del abrazo, el silencio, la risa y el afecto; sabiéndonos distintos pero contándonos juntos, siempre de manera colectiva, pero entendiendo también que “hay otras cosas que se reelaboran de manera individual, ya cada uno como en su propio camino, lo que pretendemos es que todo lo que hacemos en los talleres pueda salir a flote un poco en la siembra para que las personas puedan cerrar durante el proceso de siembra y de restaurarse a sí mismos.” (Cortés, Entrevista a Giselle. Septiembre de 2018).

En ese sentido entendemos estos ejercicios de re-elaboración como una apuesta curativa que siempre está pensándose desde lo colectivo que buscando visibilizar las acciones que la guerra ha dejado sobre los cuerpos, pero también sobre la memoria, por lo tanto es una acción política, que además también es de orden terapéutico “porque evidentemente con todo el ejercicio de catarsis se hace un proceso terapéutico, sobre todo con personas que han vivido el conflicto y con el grupo en general porque después de los talleres todos quedamos más tranquilos, más tranquilas,

pero esencialmente es una acción en el orden de lo político pensando en el tema de cómo nos han querido quitar la memoria, como constantemente nos quieren borrar la memoria, quieren que tengamos amnesia, que no digamos nada, que no reclamemos ese derecho” (Cortés, Entrevista a Giselle. Septiembre de 2018)

Hacer memoria es crear vida donde todo ha querido
llevárselo la muerte.

CAPITULO IV

REFLEXIONES Y APORTES

Despertar el cuerpo; comprender que es un símbolo que construye puentes, escuchar sus maneras de hablar, de manifestarse, de gritar, de mantenerse en el tiempo a través de vestigios de nuestras anteriores generaciones, comprender que la historia se repite en distintos cuerpos porque estamos sujetos a ellos, porque también nos representan y los representamos.

Cuerpos Gramaticales ha sido una gran experiencia como mujer joven y maestra puesto que su propuesta performática me permitió darle un sentido al cuerpo como un lugar de aprendizaje que me propuso abordar la violencia política desde perspectivas diferentes a las usadas

tradicionalmente, cabe mencionar entonces que la pregunta inicial con la que llegue al proceso se fue transformando con la experiencia y el descubrimiento, restauración, resistencia y transformación del cuerpo en ella, llevándome a pensar ya no en clave de la violencia, sino en clave de la memoria, de comprender lo que la guerra y las practicas sistemáticas de des-humanización contra los cuerpos han sembrado de manera invisible y casi silenciosa en la población colombiana; así pues sanar y curar las heridas de los cuerpos individuales y simbólicos significa la posibilidad de construir alternativas para la creación de nuevos mundos.

Así mismo me ha abierto la posibilidad de ampliar los horizontes para la comprensión de la realidad y la reconstrucción de la memoria como un tejido cotidiano que nos involucra a todos y en donde la memoria es un derecho fundamental para la dignificación de los pueblos, entonces esa memoria se encuentra construida desde una perspectiva emancipadora y de-colonial que rescata los saberes propios de las comunidades des-haciendo los preceptos occidentales, para regresar a la raíz y a lo fundamental de la existencia como única forma de resistirnos al capitalismo salvaje que nos quiere desposeídos de nuestros cuerpos, territorios y saberes, tristes e individualizados.

Por lo cual considero de vital importancia que cualquier proceso que busque incidir en la realidad debe tener un lugar para pensarse la individualidad, donde los sujetos puedan comprender de donde vienen, cuales son los lugares que le han asignado la cultura, la familia y la sociedad, cuáles son sus potencialidades y en qué puede aportar como elemento fundamental para el accionar político y que indiscutiblemente incluye comprender el cuerpo propio y los disciplinamientos con lo que ha sido construido según la clase y el género que le atraviesa; puesto que cada uno desde su subjetividad alimenta el entramado social que nos sostiene, lo que

quiere decir que allí es donde se encuentra el reto que implica pensarse a sí mismo para luego poder pensarse en colectivo que fue justamente a lo que me invito Cuerpos Gramaticales durante todo el proceso, por ello señalo que uno de mis aprendizajes más potente en el espacio fue descubrir mi cuerpo individual y desde allí comprender como me encontraba entrelazada a otros cuerpos.

(...)”Si la enseñan a odiar su propio cuerpo, ¿cómo podrá amar el cuerpo de su madre que posee la misma configuración que el suyo, el de su abuela y los de sus hijas? ¿Cómo puede amar los cuerpos de otras mujeres (y de otros hombres) próximos a ella que han heredado las formas y las configuraciones corporales de sus antepasados? Atacar de esta manera a una mujer destruye su justo orgullo de pertenencia a su propio pueblo y la priva del natural y airoso ritmo que siente en su cuerpo cualquiera que sea su estatura, tamaño o forma. En el fondo, el ataque a los cuerpos de las mujeres es un ataque de largo alcance a las que las han precedido y a las que las sucederán.” (Pinkola Estes, 1995, p329)

Por lo tanto me atrevo a decir que elección de Cuerpos Gramaticales ha sido la memoria viva como una perspectiva que no solo rescata los hechos dolorosos que ha dejado la guerra, sino que también propone una búsqueda intensa de las raíces y las memorias de nuestros pueblos originarios, comprendiendo que allí es donde está el secreto de la vida comunitaria y armónica con la naturaleza, por tanto es una apuesta emancipadora que implica una acción constante y consciente que nos lleve a desenredar los pensamientos y patrones de comportamiento que han sido heredados a todas las generaciones a través de las prácticas de terror y dominación sobre los cuerpos, por ello me atrevo a decir que el propósito de esta metodología ha sido restaurar la humanidad, des esclavizar las mentes y potenciar la construcción de nuevos hombres y mujeres, pero también de nuevos lenguajes que transgredan e intervengan las estructuras y prácticas

dominantes heredadas para incitar a la conciencia y el análisis crítico, haciendo especial hincapié en la intervención y condiciones de poder, saber, ser y vivir radicalmente distintas.

Entonces la metodología se ha ocupado de desacomodar las prescripciones y códigos de comportamiento, en el que odio, la apatía y la adicción a la venganza se ha convertido en un sistema de afirmaciones que se manifiestan en todas las generaciones como muestra del trauma sufrido por la guerra, pero en el que además se afianzan códigos culturales como la dominación del hombre/humanidad sobre la naturaleza o la aflicción, depresión y miedo a causa de los constantes daños materiales y simbólicos en espacios colectivos y sagrados.

Ahora bien una de las afirmaciones que me ha dejado esta indagación es que la violencia política no es una manifestación fortuita, sino que por el contrario detrás de ella se teje la historia de la insatisfacción de los derechos fundamentales, pero también la dominación y explotación de la tierra desde el colonialismo, configurado un gran círculo de violencia que históricamente ha desarrollado mecanismos de control, como por ejemplo la imagen y percepción construida por los medios de comunicación que buscan reducir la violencia a una lógica policíaca de malos y buenos que justifica el odio por la vida del otro, pero que además reduce las consecuencias del fenómeno de la violencia política a un espectáculo de confrontación en el que se otorgan clasificaciones incorrectas que justifican la eliminación de los sujetos que piensan diferente al sistema dominante, para finalmente invisibilizar la violencia estructural.

El proceso realizado con Cuerpos Gramaticales aterrizó mis expectativas y deseos frente a mi quehacer como maestra, pues me llevó a pensar en la necesidad de construir sujetos sentipensantes y transformadores de su propia realidad, reafirmandome que no puede existir una educación liberadora si el cuerpo no es un lugar de aprendizaje que permita la construcción de

identidades y resistencias raizales desde el afecto y el juego, por ello rescato la categoría nuevas pedagogías corporales como una acción pedagógica consciente y re-pensada que propone un horizonte de acción y sentido desde el pensamiento crítico, que nos exige acciones cotidianas que desestabilicen el sistema establecido.

Por lo cual, realizar este trabajo me ha llevado a pensar en la necesidad de alternativas transformadoras donde se piense el cuerpo como principal medio para la restauración del ser, comprendiendo el cuerpo como nuestro primer y gran territorio político potenciador de transformaciones sociales en espacios comunitarios, sin perder de vista que la apuesta de transformación se encuentra en la toma de conciencia de nuestros cuerpos primeramente, puesto que mientras los cuerpos de los maestros sigan siendo un instrumento que se copta, sumerge y somete no habrá tiempo ni lugar para pensar en una práctica liberadora de transformación social.

Cuando llegué al proceso comprendí que mi cuerpo llevaba años siendo un objeto desligado de mi existencia y por lo tanto de la vida misma, lo que me convertía en un sujeto funcional para el sistema puesto que cuando no hemos despertado la conciencia del cuerpo en su dimensión compleja estamos más expuestos a manipulaciones e inscripciones dominantes; más cuando el cuerpo está despierto y en movimiento se convierte en un territorio fértil que potencia nuevas experiencias de cambio y resistencia; en ese sentido también es importante señalar que está prácticá me invita a arriesgarme a pensar nuevas formas y lugares para investigar que generen rupturas a la estructura del pensamiento único hegemónico y que brinda la posibilidad de interpretar la realidad desde lugares diferentes que avivan la esperanza de otros mundos posibles.

Con relación a mi construcción como educadora comunitaria debo decir que Cuerpos Gramaticales ha sido un espacio donde se evidencia la construcción de conocimiento desde el

diálogo de saberes por tanto su construcción y servicio se encuentra fuertemente arraigado a las experiencias, saberes y apuestas de la comunidades pues son ellas quienes trazan la ruta de trabajo que siempre es horizontal y absolutamente activa, por ello considero que la metodología de Cuerpos Gramaticales es una construcción de conocimiento en la que las comunidades han aportado su saber especializado que es diverso y siempre parte de reivindicaciones colectivas; desde mi experiencia en distintos lugares del país puedo afirmar que la labor de las mujeres es fundamental en la reconstrucción del tejido social, por tanto rescato la fuerza creadora de las mujeres que en la cultura latinoamericana ha sido equiparada con la tierra como la gran madre que sostiene la vida y la muerte, metáfora que me han permitido constatar las Doñas de la comuna 13 quienes en medio del caos, el miedo y la muerte han reconstruido en compañía de muchos el territorio, pero también los lazos de confianza que fueron quebrantados durante el conflicto armado.

Por lo tanto la apuesta educativa en este proceso propone el cambio y las transformaciones de los sujetos y lo colectivo desde las raíces, apoderándonos y fortaleciendo primeramente del cuerpo como gran territorio, retomando el control de nuestras emociones y visualizando nuestras posibilidades individuales y colectivas para manifestarlas sobre los espacios y las relaciones que construimos, lo que finalmente logró abrir los horizontes y perspectivas para trabajar la violencia, el cuerpo y la memoria como un campo de conocimiento en el que aún queda mucho por explorar y potencializar.

Por último, quisiera decir para que lo anteriormente expuesto en el documento no es más que un ejercicio de apropiación y re significación desde mi experiencia de los conocimientos construidos en la comuna 13 de Medellín y en específico desde la filosofía Agro-Arte quienes

desde algún tiempo vienen poniendo en distintos escenarios estas prácticas comunitarias y saberes colectivos que no distan de las problemáticas que se viven en la comuna.

Por lo cual me permito visibilizar Agro-arte Colombia como un colectivo que pone en juego la imaginación y la intrepidez en la construcción de conocimiento mediado por los afectos, la esperanza y la constante búsqueda de procesos que dignifiquen las comunidades y que mantengan el vínculo con la tierra, el campo, los saberes de la agricultura y por tanto la unicidad del hombre/humanidad con la naturaleza; pero además como un proceso que invita desde la agricultura, las artes y la música al cuestionamientos constantes sobre las realidades cotidianas de las comunidades ,donde los sujetos logran reconocer de donde vienen, el lugar donde viven y problematizan el presente para transformar el futuro, a través de la construcción de ideas, estrategias y sueños que desafían la des-esperanza y la muerte; como lo pude evidenciar en la metodología propuesta para la acción performática Cuerpos Gramaticales que le brinda la posibilidades a las víctimas- sobrevivientes y las comunidades de tramitar las emociones atascadas producto de la violencia, profundizando sus apuesta en la visibilización de las violencias invisibles y silenciosas que han tejido gran parte del entramado nuestras relaciones.

BIBLIOGRAFIA

- ❖ Aguiluz Ibarгүйen, M. (2004). Memoria, lugares y cuerpos. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, (6), 195-209.
- ❖ Atehortúa, C., Londoño, H., Sánchez, L., Medina, G., Ruiz, L., & Ramírez, M. (2008). Dinámicas de guerra y construcción de paz. Estudio interdisciplinario del conflicto armado en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín.
- ❖ Barreiro, A. M. (2004). La construcción social del cuerpo en las contemporáneas. *Papers: Revista de sociología*, (73), 127-152.
- ❖ Barrera Sánchez, O. (2011). El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 6(11).
- ❖ Barrio bajo Producciones, 2013. Agroarte 3.
https://www.youtube.com/watch?time_continue=96&v=I_OQaqzQuts
- ❖ Barrio bajo producciones, 2016, Agroarte 14 años “plantas callejeras”.
<https://www.youtube.com/watch?v=k7gwp-LBgpY>
- ❖ Bellani, O. (2017) Pacifista: “Fuimos los guías de la operación Orión”.
- ❖ Blair Trujillo, E. M., Grisales Hernández, M., & Muñoz Guzmán, A. M. (2009). Conflictividades urbanas vs " guerra" urbana: otra " clave" para leer el conflicto en Medellín.
- ❖ Blair, E. (2010). La política punitiva del cuerpo: “economía del castigo” o mecánica del sufrimiento en Colombia. *Estudios políticos*, (36), 39-66.
- ❖ Borda, O. F. INVESTIGACIÓN DIALÓGICA, RESISTENCIA AL PENSAMIENTO ÚNICO.
- ❖ Campos, G. G., Fals-Borda, O., & Luna, E. U. (2005). *La violencia en Colombia* (Vol. 2). Taurus.
- ❖ Caso tipo # 2, Banco de datos de violencia política, cinep & justicia y paz. 2003
- ❖ Ceballos, R. (2000). Violencia reciente en Medellín: una aproximación a los actores. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 29(3)

- ❖ Cely, D. M. F. (2014). Grupo de Memoria Histórica, ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad (Bogotá: Imprenta Nacional, 2013), 431 pp. 1. *Historia y sociedad*, (26), 274-281.
- ❖ Clarissa Pinkola Estes, 2004, *Mujeres que corren con los lobos*. Barcelona (España), B,S,A
- ❖ Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Colombia). Área de Memoria Histórica. (2013); *Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- ❖ Concha, P. C. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de paz y conflictos*, (2), 60-81.
- ❖ Cuellar, E. B. *Estética de lo atroz*.
- ❖ Echeverry, D. B. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. *La práctica investigativa en ciencias sociales*, 123.
- ❖ Elizabeth, J. (2002). Los trabajos de la memoria. *Madrid, Siglo XXI*.
- ❖ Fernández, S. Y. (2014). El cuerpo en Colombia: estado del arte cuerpo y subjetividad. *Nómadas*, (41), 268-270.
- ❖ Gallo, L. E., & Martínez, L. J. (2015). Pedagogical lines for Corporal Education. *Cadernos de Pesquisa*, 45(157), 612-629.
- ❖ Galtung, J. (2004). Violencia, guerra y su impacto. *Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia*, 5.
- ❖ Galtung, J. (2009). Teoría del conflicto. *Revista de paz y conflictos*, 60-81.
- ❖ Giobellina Brumana, F., & González Martínez, E. E. (1981). Mito: rito:: Lévi-Strauss: Mary Douglas.
- ❖ Giraldo, J. (2015). Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos. *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. Bogotá: Mesa de Conversaciones*, 1-47.
- ❖ Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva* (Vol. 6). Prensas de la Universidad de Zaragoza.

- ❖ Infrarrojo, tele Antioquia. 2012. La escombrara: una historia enterrada.
https://www.youtube.com/watch?v=L6g_RFxvZpo
- ❖ Jelin, E. (2001). ¿ De qué hablamos cuando hablamos de memorias?. *Los trabajos de la memoria*, 1-17.
- ❖ La huella Invisibles de la guerra. Desplazamiento Forzado en la Comuna 13. CNRR – Grupo de Memoria Histórica 2011
- ❖ Peláez Q, G. I. (2016). Impacto de la violencia en los cuerpos físicos y sociales de las víctimas, contaminación simbólica de la muerte. Bogotá, Colombia. Universidad Nacional de Colombia.
- ❖ Ramos, E., & Rivera, G. M. C. (2015). Nuevas pedagogías del cuerpo para la transformación de las subjetividades subordinadas en subjetividades emancipadas. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 10(1), 65-78.
- ❖ Rivera, E. D. J. V. (2007). History of the paramilitarismo in Colombia. *História (São Paulo)*, 26(1), 134-153.
- ❖ Valencia, P. O., & Herrera, M. C. (2012). Memorias de la violencia política y formación ético-política de jóvenes y maestros en Colombia. *Revista Colombiana de Educación*, (62), 89-115.
- ❖ Walsh, C. (2013). Lo pedagógico y lo decolonial. Entretejiendo caminos. C. Walsh, *Pedagogías decoloniales. Quito: Abya-Yala*.
- ❖ Zuluaga, B. I. J. (2014). El conflicto armado en la comuna 13: Obstáculos y posibilidades para la participación y el desarrollo organizativo. *Revista Trabajo Social*, (6).

